



POPULAR FILM

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



Antonita Colomé

protagonista del film nacional "Rataplán", rea-
lizado por Elías y que nos será presentado
por Cifesa la temporada próxima.

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60

Redacción y Administración:
París, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año X :: Núm. 466

25 de julio de 1935

Núm. corriente: **30 céntimos**

Núm. atrasado: **40 céntimos**

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barabá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: **Librería Francesa**, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

DIALOGOS AL VUELO

Las confesiones de un conspirador

y II.

—¿Cómo va esa conciencia, querido penitente?

—Convaleciendo, señor productor. Ya la descargué de un grave peso el otro día, pero aún quedan cosas terribles que confesar. Le descubrí a usted la confabulación del subterráneo; una especie de misa negra presidida por Charlie Chaplin. Allí se hacen tremebundos juramentos contra la producción nacional y se reciben instrucciones para aniquilarla. Asamblea del odio, que sería inútil como todas las asambleas, si no tuviera prolongación en la vida pública.

—A ver, explíqueme eso.

—El subterráneo es como un cuartel general. Vamos allí a recibir consignas. Luego viene la acción. Verá usted hasta donde hemos llegado en este sentido. ¡Oh, cuando lo pienso, se me abren las carnes y tiemblo de terror como un flan! ¡Yo estaba empecatado hasta la raíz del alma!

—¿Al grano, al grano!

—Sí, señor. Los poderes infernales del subterráneo, conciertan un plan de ataque y nos lo comunican a los afiliados, diciéndonos a cada uno la parte que ha de tomar en la batalla de los infundios, donde la pólvora son los falsos testimonios. —«Usted ha de propalar esto y esto y lo otro», ordena uno de los capitolos. —«¡Pero si yo, responde el precito, creo todo lo contrario!» —«No importa. El mentir es saludable y conserva el cutis. No olvide que pertenecemos a la Congregación de la Cara Dura». —«Bueno, bueno, diré lo que usted quiera, aunque sea un embuste más grande que los discursos del campo de Mestalla». —«No exijo tanto. Me conformo con que a lo blanco le llame usted negro y a lo negro verde-mar.»

—¿Qué horror!

—¡Figúrese, admirado productor! Y así surgió una campaña indigna. ¡Mea culpa! ¡Mea culpa! Usted y yo y todo el mundo sabe la alta mentalidad, el refinamiento artístico y la quintaesenciada ideología que presiden la producción nacional de películas. A nadie se le oculta que ustedes se han propuesto señalar nuevas rutas poéticas y sociales a la cinematografía mundial; es notorio que ustedes, con mirada de águila y un desprendimiento que les honra, avizoran los más remotos y fantásticos ideales humanos y no reparan en sacrificios para ponerlos al servicio del pueblo. En este plano superior de inquietud artística nunca satisfecha, de rebeldía latente y de originalidad, son ustedes el norte y guía del cine cangrejo, que es el cine más cine de todos los cines, según hemos demostrado en otra ocasión. Y siendo esto verdad como lo es, lejos de proclamarlo a los cuatro vientos, lo ocultábamos siniestramente y decíamos en la Prensa que a ustedes les importaba un bledo el arte; que sólo aspiran a ganar dinero embruteciendo al público y sirviéndole, fotografiadas, comedias y novelas concebidas hace un cuarto de siglo y, por lo tanto, con una mentalidad rezagada; que les interesa más el nombre famoso de un autor necio, puesto como marchamo comercial al frente de un film, que un asunto ágil, original y propiamente cinematográfico.

—Sí, sí, eso han dicho ustedes. Y han dicho también que nuestros directores, siendo, como son, la honra y prez de la cinematografía presente, pasada y futura...

—¡Calle, por caridad! El de los directores es el pecado que más me abruma. Bien sabemos que todos ellos, sin excepción, se afanan por colocar el cinema español a la vanguardia del arte. ¿Hay inquietud que ellos no sientan? ¿Novedad que no acojan? ¿Audacia que no intenten? ¿Técnica que no perfeccionen? ¿Estudio, investigación, esfuerzo mental, en fin, que no acometan? Son cultos, originales, románticos, abnegados, rebeldes, desprendidos y estudiosos. Pues bien, nosotros, los conspiradores del subterráneo, por envidia y nada más que por envidia, hemos propalado por ahí que son unos ramplones, aprendices de animador, sin ambición artística, sin sentido poético, sin cultura y sin sensibilidad. Y hemos llegado a decir, para que vea usted hasta donde llega la malicia, que una película, para ellos, es una sucesión de fotografías ilustradas con diálogos sin importancia, en los que se ha diluido una acción que ni para el teatro serviría ya. Cuando las Compañías no quieren reprisar un sainete viejo, ni los editores hacer una nueva edición de una novela ñoña o de un folletín apolillado, viene uno de nuestros directores y lo saca a la pantalla.

—Eso no es cierto.

—¿Qué me va usted a decir a mí? No es cierto, no señor. Basta leer los títulos de la producción que se viene rodando, se rueda y se rodará, para convencerse de que el cine cangrejo, alfa y omega de todos los cines, no quiere nada con la gente vieja, y sólo acoge valores juveniles y puramente cinematográficos, como por ejemplo, Arniches, Muñoz Seca y, aunque no tan jóvenes como los anteriores, pero con más brío poético y más noble rebeldía social, los gloriosos renovadores de la escena española, Torrado y Narvarro. ¿Ve usted cómo sé hacer justicia cuando quiero?

—Debía usted querer siempre.

—Descuide; ya que he descargado mi conciencia, no volveré a las andadas.

—Así sea.

—Y ahora, deme la absolución.

—Con mucho gusto, hijo. Ego te absolvo in nómine Floriani, Beniti, Eusebii et omnium directorum cinemae cangrejorum. Amen.

—Gracias, padre mío. ¡Qué peso me ha quitado usted del alma!

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Noticiario



★ Acaba de constituirse en la Argentina una nueva productora de films, con el nombre de Helioton Argentina Film, que actuará bajo la dirección comercial de Gustavo L. Echeverría y la artística de Pascual C. Salvatore.

★ Jesse L. Lasky, el veterano productor que con Zukor compartió durante muchos años los destinos de la Paramount, acaba de

producir su película número mil, cuyo título es «La legión blanca».

★ El 18 de junio del año 1930 falleció en los Estados Unidos el inventor del primitivo aparato para sincronizar el sonido junto con la acción en las películas, Mr. William Henry Bristol.

★ La conocida actriz Clara Kimball Young, que tantos éxitos consiguiera en films mudos, ha vuelto a la pantalla en el film «Las Cruzadas» actuando en calidad de simple figurante.

★ Pat O'Brien, después de haber conseguido diez y siete días de vacaciones, ha salido para Panamá, donde proyecta descansar durante dicho tiempo.

★ Karl Freund, director de la M. G. M. ha recibido una oferta de Maurice Chevalier para que se encargue de la dirección de su próximo film para la Toeplitz Productions Inc.

★ Luis Alberni, Lionel Stander y Akin Tamiroff, han sido añadidos al reparto de «The gay deception», producción Fox, cuya estrella es Francis Lederer.

América y los americanos, otra vez

MUCHAS veces es difícil llenar las cuartillas reglamentarias con el solo comentario de un film. La opinión que nos merece cabría perfectamente en media docena de líneas, sin dejar una sola idea en el tintero. Este es el caso de «Imitación de la vida», la cinta de John Mac Stahl más recientemente presentada.

Pero las revistas y los periódicos tienen necesidad de llenar unas cuantas grandes páginas, y no nos consentirían a sus colaboradores hacer artículos de tan reducidas dimensiones.

Sin embargo, sería un ideal—un ideal que nunca alcanzaremos—escribir en una, dos, diez o veinte, a lo sumo, líneas, la crítica de un film, o la vida de una persona.

Entonces se podría leer toda la prensa de un país dedicándola no más de quince minutos diarios, y no sufriríamos indigestiones de letra impresa, a las que tan gravemente expuestos estamos hoy día.

Pero tendríamos enfrente a las revistas que, para hacerse mutua competencia, consideran necesario ampliar constantemente la cantidad de papel suministrado a sus lectores por quillos, como si fuese algún comestible de vital importancia. Tendríamos como enemigos mortales las fábricas de papel, que basan su negocio en la inagotable verborrea de los escritores. Se nos opondrían los viajeros que, por dos reales, encuentran lectura para un viaje de doce a catorce horas. ¡Qué le vamos a hacer! Paciencia, y ¡a escribir se ha dicho!

Procuraremos ver la citada película desde arriba desde abajo, desde cada uno de sus cuatro costados. Desde lejos, para buscar la perspectiva del total, y desde cerca, para apreciar los detalles. La examinaremos con microscopio para descubrir la estructura de sus elementos anatómicos y la trama de sus tejidos. Le haremos un detenido examen físico, análisis químico, espectrográfico y bacteriológico. Nada quedará libre de nuestra meticulosa investigación. Para terminar, podríamos efectuar un estudio crítico histórico, colocándola en el marco general de la obra del director y en los mapas de las producciones norteamericanas y mundiales. Pero mucho me temo que no quedará lugar para este desarrollo.

(Perdonad. ¿No creéis que este párrafo se podría haber reducido sin esfuerzo ninguno a dos líneas? Esa es mi creencia, por lo menos. Pero ya sabéis lo que ocurre.)

Empecemos por la cabeza, por el título. En español, «Imitación de la vida», del inglés «Imitation of life». Tú ves la película, lees el título y no encuentras la menor relación entre una y otro. Estaría mejor una traducción más literal «Imitación de vida», menos rotundo y quizá menos correcto, pero que ya permitiría establecer algunos ligeros lazos de unión entre él y el contenido de la cinta.

Si vierais las cuartillas donde estoy escribiendo, hallaríais quince líneas tachadas, donde quise explicar, a mi modo de ver, los motivos de la preferencia por el segundo de los dichos títulos. Quise llevar demasiado lejos el análisis prometido e hice una especie de lío que ni cortándole a hachazos se puede deshacer. Estaba trabajando sobre el vacío.

Antes de comenzar la película se presentan dos letreros con la presentación de darnos a conocer las ideas madres del film.

El primero nos cuenta que la película trata de hacer ver la rápida fortuna hecha por una familia gracias a una propaganda bien dirigida de su negocio sin importancia.

El segundo dice que también representa la cinta la lucha de razas en los Estados Unidos, o, para ser más exactos, la repugnancia de los blancos hacia los negros.

Te quedas, amigo mío, muy satisfecho. Indudablemente no has perdido el tiempo. Vas a ver una película maestra, bajo la sabia dirección de Mac Stahl.

Sigue la proyección y esperas el cumplimiento de las dos promesas. Menos mal que estás sentado. Lo ofrecido en la primera se mantiene constantemente, en efecto, en primer plano, sí; pero con un aire de como si el director te dijese amigablemente: «¿Ve usted esto? No se preocupe por ello, no tiene la menor importancia.»

La deuda del segundo es mal cumplida: unas bastantes breves escenas inundadas de lágrimas mantenidas en un segundo plano.

La primera cuestión nos tiene muy sin cuidado.

La segunda está cogida de refilón y puede pasar perfectamente desapercibida para muchos.

Yo tengo un amigo, por nombre Clemente, que me decía el otro día, lleno de razón:

—Mac Stahl no ha podido hacer nada más. Debemos tener en cuenta el ambiente yanqui. Allí no hubiera sido consentida una defensa rotunda de los negros. Ha tenido que llegar a ello por rodeos. Y aún aseguraría que, en su forma actual, no habrá tenido mucho éxito allí.

Yo le doy toda la razón, pero como estoy un tanto cargado de razones, no me doy por satisfecho ni muchísimo menos. Para eso, «casi» no merecía la pena de haber hecho «Imitación de la vida». Todo aquello se queda en agua de borrajas o, si os parece mejor, en lágrimas.

La cuestión de razas es una de las más difíciles que andan por el mundo. Y en Yanquilandia adquiere un tinte muy oscuro, de nubes tormentosas, que de cuando en cuando hacen saltar chispas eléctricas.

Tres razas se reúnen allí: la blanca, la cobriza y la negra.

El país estaba habitado por rojos. Llegan los blancos y los desposeen de su tierra. Por tanto, emprenden una acción sistemática de matanza para terminar con ellos, puesto que se defienden.

El estado actual de la cuestión es éste: los blancos dominan la situación por su número y por su fuerza individual. (La sensación de ser dueño es también una fuerza y no de las más despreciables.) Los pieles rojas tienden a su completa desaparición; quedan escasos y degenerados restos. Los negros, procedentes todos de antiguos esclavos importados de África, no tienden a la desaparición como los otros, sino que, muy al contrario, aumentan sin cesar. Pero todavía están un tanto imbuídos de espíritu servil, procedente de su anterior situación, y pasará mucho tiempo antes de que se hallen en condiciones de hacerse respetar.

El problema de las razas es uno de los que presentan solución más dificultosa. Para solucionarlo sería preciso que se mezclasen las diferentes razas, como ocurre en casi todos los países sudamericanos. Y si desaparece la repugnancia a la mezcla, es que el problema se ha resuelto ya. Un círculo vicioso, una de las muchas circunferencias por las que giramos incesantemente.

Ahora recuerdo que estaba hablando de «Imitación a la vida», film Universal de John Mac Stahl, según la novela de no sé qué señora. Interpretado por Claudette Colbert, Warren William, Ned Sparks, Rochelle Hudson y otros actores tan excelentes como desconocidos. Pero, francamente, no tengo la menor gana de continuar escribiendo. Hacedlo vosotros, si tenéis humor. Hace demasiado calor.

Hasta la vista.

ALBERTO MAR

★ Harry Carey (Cayena), Tom Keene, Bob Steele y Big Boy Williams, han firmado contrato con R. K. O. para importantes papeles en el film «Powdersmoke range». La dirección de este film ha sido encargada a Wallace Ford.

★ En el Cameo Theater de Nueva York, ha sido presentado el film de la Sowkino, de Moscú, «Peter Vinogradov», dirigido por A. V. Masheret, con formidable éxito.

★ United Artists anuncia la producción de dos films dirigidos por Charlot; seis producciones Samuel Goldwyn; dos producciones Mary Pickford; cinco David O'Selznick; cinco Alexander Korda; tres films Reliance Pictures; una producción Darryl Zanuck y diez y ocho films Walt Disney.

ANTE EL FRACASO DE UN GRAN ANIMADOR

La presente temporada cinematográfica nos ha mostrado de un modo palpable el fracaso de un gran realizador: Pabst. Ya hace algún tiempo una serie de indicios hacía presumir este fracaso. Pabst, después de dar al mundo cinematográfico sus grandes films «Cuatro de infantería», «Carbón» y «L'Opera de Quat Sous», se dedica a la producción de cintas sin tema, mediocres y vulgares: «La Atlántida» y «Don Quijote».

La primera de estas películas no es sino una bella representación en imágenes de la gran novela exótica de Pierre Benoit; pero sin aportaciones personales, sin expresión propia. En «La Atlántida» no habla Pabst; se limita a recoger con su cámara las situaciones creadas por Benoit en la novela. Y a transformar, con bastante exactitud, parte de la literatura del académico francés en imágenes animadas. «La Atlántida» carece de interés. Sin embargo, de no haber sido Pabst el animador de esta obra, podríamos decir de ella que es una buena cinta. No así, siendo un realizador de esta envergadura el constructor de la película. A Pabst debemos exigirle siempre mucho más de lo que en esta cinta nos ofrecía. No debemos conformarnos en ningún momento con el trasplante de una bella novela—bella por la forma, por el modo de expresar el contenido, no por el contenido en sí—a unos fotogramas, también bellos, pero también vacíos y sin interés latente.

Era ya «La Atlántida» la primera etapa del descenso artístico de Pabst. Después fué «Don Quijote». Aquí sucede lo contrario que en «La Atlántida». Pabst da una interpretación suya a la obra de Cervantes. Y si en el anterior film le reprochábamos por haberse ceñido demasiado a una obra literaria, poniendo trabas a su iniciativa personal, en «Don Quijote» también debemos censurarle por desvirtuar notablemente el sentido estético y social de la obra maestra de nuestra literatura.

Es digno de atención el hecho de que mientras las obras de Pabst pierden riqueza argumental, han ganado en plasticidad fotográfica, en armonía y ritmo de imágenes. De todos es conocida la irregularidad de montaje de las grandes obras de Pabst. Desde «La calle sin alegría» hasta «L'Opera de Quat Sous», pasando por «Lou-Lou», «El profesor Matias», «El amor de Juana Ney», «Crisis» y «La caja de Pandora», no hay una sola obra de Pabst que destaque por su ritmo o por la

exactitud de su montaje. (La única excepción la constituye «Prisioneros de la montaña», film alpino de Pabst, perfecto de realización y preciso de ritmo.)

En cambio, al iniciar Pabst su etapa de retroceso artístico, ha mejorado la forma de expresión de sus cintas, haciéndola más viva y más bella. En «La Atlántida» y, sobre todo, en «Don Quijote», puede apreciarse perfectamente esta afirmación. Ambos films son ricos en sentido cinematográfico. Parece como si Pabst quisiera suplir la falta de interés argumental con una mayor cuidada realización. Pero esto, a nosotros, no nos satisface. Preferimos el Pabst descuidado y brusco de anteriores producciones, pero lleno de energía y fogosidad, al Pabst de «La Atlántida» y «Don Quijote», metódico y digno ordenador de fotogramas sin alma.

Después de la presentación de «Don Quijote», son muchas las cosas que se dicen en torno de Pabst: que va a animar en el lienzo la vida de Espartaco; que va a reflejar en imágenes, por segunda vez, la bestialidad de la guerra; que va a realizar un film social definitivo.

Nada de esto es exacto. Pabst es solicitado por Norteamérica para producir allí cinema. Como Maurice Stiller, como Murnau, como Lubitsch, como Sternberg, como Fritz Lang, como Max Reinhard, Pabst es tentado por el oro yanqui. Y lo mismo que estas grandes figuras del cinema europeo, Pabst cede a la tentación.

Pero antes quiere hacer un film en Europa. Antes de embarcar definitivamente para la Meca del Cine, quiere producir su última cinta en el continente de sus primeros éxitos.

Pabst, en Norteamérica, perdería de un modo definitivo todas sus cualidades de gran animador. Es la ley general. Para poder librarse de ella es preciso llamarse Murnau. ¿Va a ser Pabst menos que sus antecesores? Por eso, al saber que va a filmar en Europa su último film, sentimos renacer nuestra antigua fe en él. Y nos convencemos de que hará una obra extraordinaria y definitiva.

Pero Pabst no hace un film, sino dos: «Un crimen en la noche» y «Lo alto y lo bajo». Al ver el primero de ellos, todas nuestras esperanzas se han desvanecido. Ya no creemos de ningún modo en una rehabilitación artística de Pabst. Ya no esperamos nada de él. Porque «Un crimen en la noche» es un film detestable. Ni el argumento, ni el «modo de hacer», ni la interpretación, ni la fotografía, logran tras-

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754



pasar los límites de lo vulgar. ¿Dónde está el animador de «Tres páginas de un diario»? ¿Dónde está el tocólogo de «Carbón»? ¿Es «Un crimen en la noche» una obra de Pabst? Preferimos no creerlo. Preferimos imaginar que convencionalismos comerciales han obligado a aparecer como responsable de un film que no realizó.

Aún así, y solo por este hecho, no debemos esperar ya nada de él. Ni de «Lo alto y lo bajo», un film musical, según tenemos entendido. La historia de G. W. Pabst, gran animador austriaco, ha terminado para el cinema. Ya no veremos bajo su firma ningún film interesante. Podemos casi asegurarlo. G. W. Pabst, o sea, el cinema social europeo, ha muerto definitivamente.

CARLOS SERRANO DE OSMÁ

EL TEATRO ANTE EL CINEMA

CINEMA y teatro: dos cosas muy distintas, fundamentadas la una, en la acción; la otra, en el diálogo. Y, sin embargo, estas dos artes están entre sí relacionadas, ya que en el teatro, la acción, base principal del cinema, es el complemento del diálogo; mientras que en el cine sonoro, la palabra es solamente una ayuda somera de lo que se puede expresar por medio de la imagen, o sea reflejando las cosas en su esencia estética.

¿Qué ventajas pueden tener el uno sobre el otro? Prácticamente, el cine es un producto universal, lleno de vigor y fuerza artística, de una pujanza juvenil y arrolladora, ante la cual no hay barreras capaces de detener su camino por los derroteros interminables de la fantasía. La cámara lo sacrifica todo: dinero, tiempo, peligros..., para poder dar al público una imagen real de la vida, al mismo tiempo pletórica de arte y belleza.

El teatro expresa la belleza desde un punto de vista menos activo y más limitado a la cultura de un pueblo. No quiero decir con ello que el teatro esté colocado en un nivel inferior al cinema. No. El teatro ha sido—y es—el padre

del cine. Sin el teatro, el cine no hubiera podido existir. Era preciso que aquél estudiara las formas de representación, las formas de lenguaje; en una palabra, las de la expresión para que el cinema las aprovechara, aplicándoles un nuevo ritmo más en consonancia con la vida moderna.

¿El teatro, por ser un arte clásico, debería volver a sus orígenes? Es esta una cuestión muy debatida, ya que se ha dicho que la salvación del teatro está en el retorno de éste a lo clásico; mientras que, por otra parte, se afirma que el teatro debe transformarse y tomar un nuevo sentido que esté más dentro de nuestra época.

Veamos lo que dice sobre esta cuestión el célebre autor alemán Walter Hasenclover: «El teatro debe ser otra cosa que el cine. Hablar, más que a los ojos, al alma; actuar, más que extensión, en profundidad».

»En suma volver a la unidad aristotélica, la cual no era una mera pedantería escolástica, sino la expresión de una exigencia profunda. Tender a hacer coincidir la duración de los acontecimientos representados con la duración de la re-

presentación misma. Y eso es lo que el cinema, sintético y fragmentario, no podrá conseguir nunca».

Después afirma este mismo autor que el teatro, si quiere vivir, deberá tornar a sus orígenes. Desde luego, el teatro, para ser verdadero teatro, debería conservar su carácter clásico, con el que triunfó en su edad de oro. Pero este verdadero teatro, con su lentitud de ritmo, ¿puede interesar a una sociedad tan inquieta y dinámica como la de nuestro siglo?

Tengamos el ejemplo en Inglaterra, el pueblo que elevó su arte escénico a la cumbre, mediante el genio del drama: Shakespeare. El público inglés ha desdenado casi por completo el teatro, dejándole en un semiolvido, para dedicarse a sus espectáculos favoritos: el cine, los deportes y el music-hall. En Alemania pasa otro tanto, aunque agravado por la crisis económica que atraviesa la organización teatral. Y no digamos nada de Nueva York, sede del cinema mundial.

Indudablemente, el cine ha ganado terreno al teatro; pero éste no puede morir; tiene que buscar su salvación en una de las dos formas citadas. ¿Cuál de las dos le es más conveniente? Eso lo dejo a tu juicio, lector amigo.

MIGUEL NIETO MUÑOZ

FONO-ESPAÑA, S. A.

comunica que no ha establecido ni establecerá ninguna filial o sucursal en Barcelona.

FONO-ESPAÑA, para la próxima temporada, habiendo amortizado sus gastos de instalaciones, anuncia una gran rebaja en los precios de los doblajes.

En WESTERN ELECTRIC, desde 20.000 ptas. • En aparato independiente F. E., desde 15.000 ptas.

FONO ESPAÑA, con los mejores doblajes realizados, con los mejores editores, traductores, artistas y técnicos, tiene los mejores clientes de España.

FONO-ESPAÑA inaugurará próximamente sus nuevos estudios (un tercero con aparato Western Electric y tres más con aparato F. E. independiente).

En total tendrá 6 estudios de registro, con sus respectivos equipos de ensayo.

Esta ampliación de su organización permitirá a FONO-ESPAÑA, sin ningún esfuerzo, la realización de una producción mínima de 18 películas mensuales y máxima de 24, sin ningún turno de noche. Actualmente logra una media de 10 a 12 películas mensuales.

El conjunto artístico de FONO-ESPAÑA se compone de seis directores, seis ayudantes de dirección, seis traductores y literatos adaptadores y ochenta y cuatro artistas de primera categoría.

El trabajo de FONO-ESPAÑA representa:

**CALIDAD SUPERIOR DE SONIDO ■ PERFECCIÓN DE ACCIÓN
PERFECCIÓN DE SINCRONIZACIÓN ■ PERFECCIÓN LITERARIA ■ SEGURIDAD Y GARANTÍA PARA LOS CLIENTES**

Los trabajos de FONO-ESPAÑA tienen la mejor acogida en todos los cines de España. FONO-ESPAÑA ha doblado y dobla para las mejores casas productoras de películas.



Ilustran esta página varias fotos de Sally Eilers, la inteligente actriz que comenzó trabajando con James Dunn para la Fox, y actualmente ocupa uno de los primeros puestos del elenco de la Universal, Juan de España nos ofrece de ella un retrato original como todos los suyos

EL «cow-boy» trazaba aún sobre el lienzo sus acrobacias de experto jinete y mantenía a raya, con su revólver, a un grupo de ladrones de ganado o de indios.

Continuaban siendo héroes del film americano William S. Hart, Tom Mix y otros hombres de toscos modales y caras curtidas por el sol y los vientos del Far West.

Por entonces apareció en la pantalla un mozo de rostro redondo y bonachón, cabellos rubio platino y ojos azules muy claros. Llevaba un sombrero blanco de copa puntiaguda y enormes alas, un pañuelo de hierbas anudado al cuello, camisa a cuadros y un ancho cinturón de cuero, del que pendía un revólver de grueso tambor, ciñéndole la cintura.

A pesar de su traza de «cow-boy», este mozo tenía modales más finos que los hombres del Oeste. Se despejaba un poco su figura de aquel ambiente. Su rostro bonachón y redondo, de luna llena, no daba la impresión de que fuese un individuo intrépido, dispuesto a jugarse la vida a cada paso. Sin embargo, no era así. Este mozo era un diestro jinete, tenía una puntería asombrosa, no perdía jamás la sereni-

«¡Qué orgulloso es este Gibson!», pensaba la joven. Llegó, sin motivo, a tomarle antipatía. Creció ésta en cierta ocasión en que Sally Eilers se acercó al popular caballista al apearse éste de su coche. Le pidió que la recomendará a los estudios. Hoot, repuso, casi sin mirarla:

—Son muchas las jóvenes que se encuentran en su caso; nada puedo hacer por usted, señorita.

¡Oh!, cómo odiaba Sally Eilers a aquel Hoot Gibson, tan orgulloso y duro de corazón.

Le soliviantaba, sobre todo, que no se fijase en ella. Porque se sabía bella y atractiva. Había dedicado a Gibson sus sonrisas más encantadoras, descubriendo sus dientes blanquísimos, chiquitines e iguales; sus miradas más insinuantes y prometedoras, y Gibson había correspondido a estas sonrisas, a estas miradas, con una indiferencia absoluta.

Se picó Sally: estaba herida su vanidad de mujer. Pensaba en el desquite, en lograr enamorar al orgulloso astro de Carl Laemmle y cuando lo tuviere rendido de amor, burlarse de él cruelmente.

Sus compañeras le advertían:

Filmoteca

En todo este tiempo, Sally no dejó de pensar en su desquite. Mientras su fama iba creciendo, disminuía la de Hoot Gibson a causa de que el film de «cow-boys» iba perdiendo interés. Demasiados caballos, demasiados tiros, demasiados indios y demasiado ganado vacuno en la pantalla. De ella habían desaparecido ya, casi por completo, William S. Hart y Tom Mix. Quedaban Hoot Gibson y algún otro, pero en franca decadencia del género. Al campo abierto habían sustituido los interiores lujosos, los grandes decorados.

La muchachita oscura e insignificante que iba de estudio en estudio solicitando trabajo como «extra», a la que se negó a recomendar uno de los últimos héroes del Fair West, podía mirar ya, por encima del hombro, al orgulloso Hoot Gibson. Pero, cuidado, aún era Hoot un actor prestigioso, y la fama de ella empezaba entonces, a raíz del estreno de «Bad Girl».

Fueron presentados, de una manera casual, en una fiesta que dió a sus amigos Marion Davies.

Sally y Hoot bailaron aquella noche varias veces. Pero hablaron aún más que bailaron. Hoot era un hombre sencillo, cordial, encantador y mundano. Se le ocurrían cosas graciosas. Tal vez estaba fingiendo, se había puesto una careta simpática. No, Sally no estaba dispuesta a dejarse engañar. Una persona no cambia su carácter de repente. Y ella lo había conocido fátuo, antipático, casi odioso en su vanidad de «star» de categoría.

Fingió también Sally. Para enamorarle, para enloquecerlo. Lo envolvía en sus miradas insinuantes, en sus sonrisas provocativas como en una red sutilísima. Se ocupaban ya de ellos, de su «flirt». Y Hoot perdió completamente la cabeza. Se le declaró.

Había llegado el momento propicio de la venganza: Sally Eilers aceptó las relaciones formales que le proponía Hoot Gibson, y al poco tiempo se casaba con él. ¡Estaba vengada!

★ ★

Ahora Sally Eilers trabaja en el mismo estudio en que actuó Hoot, su marido. Es «estrella» refulgente de la Universal para la que termina un gran film, el mejor de su carrera artística, según Sally me asegura. Se titula «Alias Mary Dow».

Sally me asegura también que está muy satisfecha de su desquite. Porque ella y Hoot componen un matrimonio feliz y se adoran.

«Cosas veredes el Cid...»

JUAN DE ESPAÑA

Hollywood, 1935.



LA VENGANZA DE SALLY EILERS

Por JUAN DE ESPAÑA



dad y sabía siempre vencedor de sus peleas con indios y malhechores de las praderas. Era, en fin, este mozo, héroe de las películas del Oeste que llevaban la marca Universal. Se llamaba Hoot Gibson, y tuvo en aquella época una gran popularidad.

Luego...

¿Pero qué tiene que ver todo esto con Sally Eilers?... ¡Ya lo creo que guarda relación!

Mientras que Hoot Gibson triunfaba en la pantalla y su nombre llenaba columnas enteras de revistas y diarios de todo el mundo, Sally Eilers era una muchachita oscura, insignificante, que recorría, como otras muchas, los estudios en demanda de un puesto como «extra».

La vida para ella se presentaba dura y difícil. Más de una vez, al salir de la oficina de contratación de la Universal, se había parado frente a la fachada principal de los estudios. Estaba desolada porque no la habían admitido. Algunos de aquellos días paraba ante la puerta principal de los estudios un magnífico auto, del que descendía un mozo de rostro sonriente y ojos claros: era Hoot Gibson, «star» de la célebre editora de Laemmle. Hoot cruzaba por delante de Sally, sin mirarla siquiera. Sally era una muchacha bonita, pero... ¡hay tantas así en California!

—Jamás se fijará en ti. No sueñes con enamorarlo.

Pero Sally Eilers no desechaba la idea de su venganza.

Sally era graduada de la Escuela Superior de Fairfax, en Hollywood.

Una de sus condiscípulas era Carole Lombard.

Un día decidió Sally visitar a Carole en el estudio de Mack Sennett, el famoso «coleccionador» de bellezas fotogénicas, de bellezas en «maillot». Carole trabajaba allí. Mack Sennett cruzó el «set» en el instante en que las dos muchachas se despedían. Se acercó a ellas y se quedó mirando a Sally con sus ojos sagaces. Sonriendo, le dijo:

—Pase usted dentro de una hora por mi despacho.

¿Para qué quería hablarle Mack Sennett? Seguramente para aumentar su colección de «girls» de piernas bien contorneadas. Pero, no. Era para algo más importante: el conocido productor le dió el papel de protagonista para su primera película dramática, «El beso del adiós».

—¡Iba a ser «estrella»—aunque de un pequeño film—como el vanidoso Hoot Gibson!

Su triunfo definitivo tardó aún algunos años. Fué la película «Bad Girl» la que destacó realmente a Sally Eilers, dándole la categoría de «star» de cinema.

Trabajaba por cuenta de la Fox. Y acabó de consolidarse en otros films, culminando su labor en «La feria de la vida», en un tipo de trapeceista y alternando con artistas tan sobresalientes como Janet Gaynor, Will Rogers y Lew Ayres.

A PESAR de su título, sus ademanes refinados y la voz suave y cadenciosa de un cortesano, sir Guy Standing es un hombre de carácter y temple poco común. Nadie sospecharía que este caballero, cuya amabilidad y cortesía son proverbiales, ha sido, por inclinación y experiencia, un audaz aventurero convertido en actor a causa de las circunstancias más inesperadas.

Años antes de que la mayoría de sus admiradores hubieran nacido, cuarenta años más o menos, recorría los mares en los

Tres años de constancia y aplicación le valieron el grado de piloto, y dos años más tarde entró por primera vez en la famosa bahía de San Francisco. Era en el año 1901 cuando la ciudad de Los Angeles era una insignificante población dedicada casi exclusivamente al cultivo de la naranja.

Abandonando el barco se dirigió a dicha ciudad, dispuesto a dedicarse al cultivo de dicha fruta. La casualidad quiso que se fuera a instalar en uno de los suburbios que más tarde llegó a la celebridad bajo el nombre de Hollywood.

mera tentativa tuvo poco éxito, pues apenas duró un par de semanas. Después de algunas pruebas más, se dirigió a los Estados Unidos, en donde su carrera desarrollóse.

Nueva York fué su campo de acción durante años, hasta que la declaración de guerra le llevó de nuevo a Inglaterra, su patria, para tomar el mando de un «destroyer». Al terminar la contienda fué condecorado y nombrado caballero por sus brillantes servicios. Sir Guy Standing cuenta, con su acostumbrada franqueza, que cuando el rey George V le nombró caballero, toda su fortuna consistía en diez libras esterlinas. Más tarde, sin embargo, consiguió aumentar su fortuna vendiendo enormes cantidades de pertrechos de guerra, que el fin de las hostilidades había convertido en artículos de segunda mano.

El eminente actor, cuya actuación en «Tres lanceros bengaleses», «Ahora y siempre», «Pistas secretas», «La hiena de la Quinta Avenida», etc., etc., le ha valido los plácemes de la crítica, prefiere, fiel a la tradición inglesa, hablar de sus acuarelas o de su futura morada en un rincón de Inglaterra, que de sus interesantes aventuras pasadas. «En aquella época, era un muchacho—dice con su voz culta y amable, iniciando una sonrisa gentil—, e, indudablemente, cometí una serie de imprudencias; pero con los años he aprendido muchas cosas; entre ellas, a saber vivir.»

Sus acuarelas son verdaderas obras de arte, y, en general, representan los veleros de su juventud. Uno de los paisajistas americanos más conocidos asegura que sir Guy Standing es uno de los mejores pintores de marinas de nuestra época.

Gary Cooper, excelente dibujante y buen crítico de arte, también opina que las marinas de sir Guy Standing son las mejores de cuantas ha visto de pintor moderno y durante los descansos, entre escena y escena, del

veloces veleros de aquella época, arrostrando las incomodidades y los peligros de largas travesías.

Sir Guy Standing era entonces Guy Standing a secas, sin que se le pasara por la imaginación que algún día sería caballero. Siendo todavía un muchacho había escogido la vida del navegante para satisfacer su sed de aventuras. Era todavía un grumete cuando había ya surcado los mares y conocido las cinco partes del mundo.

Pero el Hollywood de 1901 ofrecía pocos atractivos al inquieto Guy Standing. Los campos de trigo aparecían polvorientos y agrietados por el sol implacable que los bañaba, y los naranjales distaban mucho de ser los vergeles con que había soñado. Desilusionado y sintiendo de nuevo el afán de nuevas correrías, se dirigió a San Francisco, zarpando al poco tiempo para los mares de la India. Regresó después a Londres dispuesto a probar fortuna en el teatro. La pri-

Las grandes figuras del
cine norteamericano.

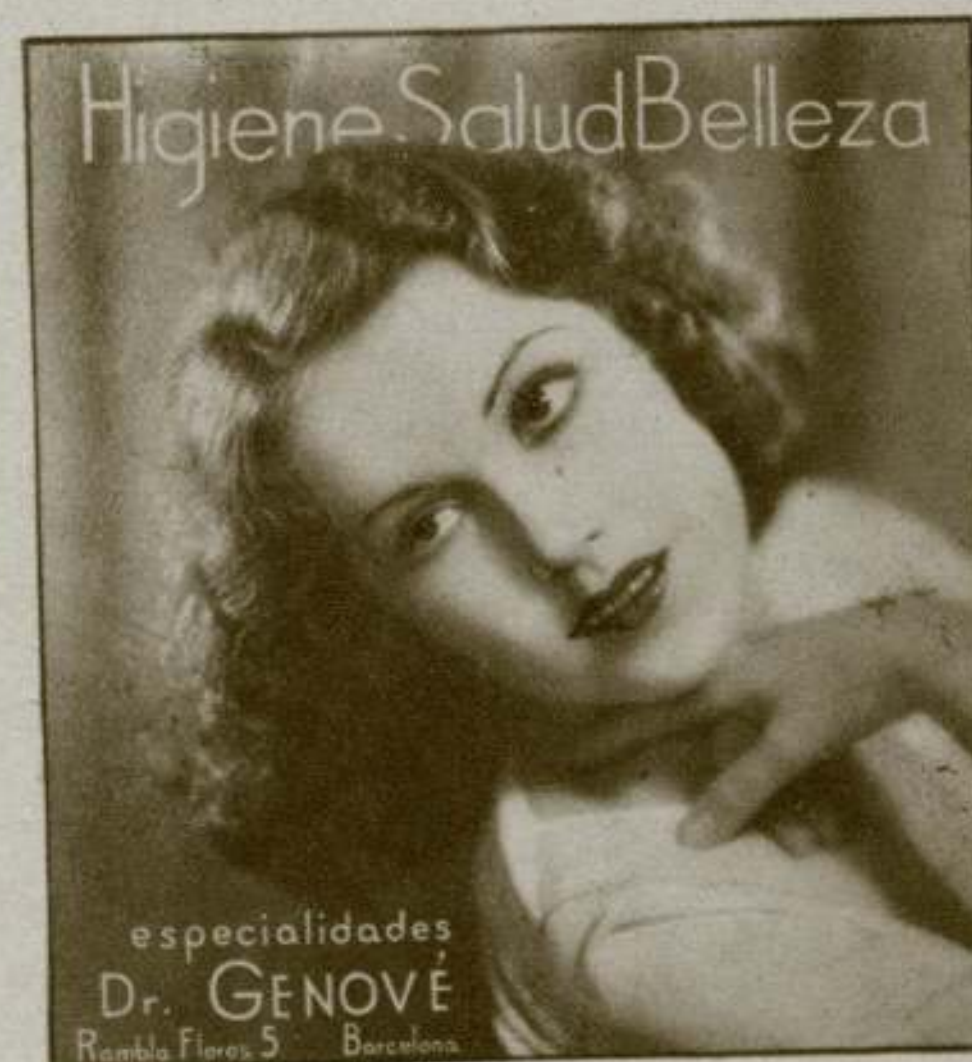
SIR GUY STANDING

He aquí varias instantáneas del caballero inglés, Sir Guy Standing, cuyo arte ha llegado a su mejor interpretación en «Tres lanceros bengaleses», film Paramount, en el que este «aventurero» de ayer se nos revela como artista eminentísimo.



film «Ahora y siempre», en el cual actuaron juntos, tomó lecciones de sir Guy Standing, a quien él considera no sólo un gran pintor, sino también un gran actor y un amigo excelente.

El aventurero-militar de ayer, se ha convertido, gracias a los años y a la experiencia, en el magnífico artista-actor de hoy, para orgullo y satisfacción de sus amigos y admiradores, que se cuentan, con justa razón, por cientos de cientos.



La belleza del cutis se obtiene usando
Agua salicilica, vinagre y
CREMA GENOVÉ
jabón y polvos Nerolina



Grace Moore a su llegada a Dover, procedente de América, demuestra su alegría por la entusiasta acogida que le dispensan sus admiradores.



Grace Moore acaba de llegar a Europa para cantar en sus primeros teatros de ópera. Héla aquí dirigiendo un cordial saludo a los admiradores que fueron a recibirla a la estación Victoria de Londres.



Joe Frieddman, director general de la Columbia, acompaña a Grace Moore en el momento en que ésta dirige unas frases de saludo a los radioyentes, de Inglaterra.

HACE escasamente veinte años resultaba extraordinariamente difícil llegar a la celebridad. El mundo avanzaba con ritmo muy lento. La sociedad era un conglomerado unido con tal cohesión que era muy difícil que se desprendiera la partícula del genio. Hoy, por el contrario, puede usted hacerse célebre fabricando chocolate o jugando al fútbol. La humanidad ha ido fraccionándose, dividiéndose en tan innumerables partículas, que hoy las figuras sobresalientes en el escenario de la humanidad desde Babe Ruth pasando por los hermanos Bienvenida hasta Charlot, cúspide de la celebridad mundial, son innumerables.

Pero medite usted acerca de esto: ¿Hace veinte años habría existido en el tablero de ajedrez la muchedumbre de figuras célebres que hoy conocemos? ¿Qué figura actual habría gozado la popularidad? La respuesta es difícil, pero no nos cabe duda que Grace Moore, esa exquisita rubia cantante que ha venido hoy a Europa a gozar infantilmente una temporada de reposo, no sólo hubiera seguido la misma trayectoria que la ha llevado a la fama, sino que habría destacado con trazos más vigorosos hace veinte años.

Su fama se habría ido formando lentamente. La celebridad era un vino de solera que se elaboraba a fuerza de años. Los trenes expresos más rápidos marchaban a cincuenta kilómetros por hora. Una carta, una noticia, tardaban quince días en cruzar el Atlántico. La celebridad de una figura cristalizaba lentamente; su fama se extendía por la periferia terrestre muy lentamente. Grace Moore hubiera necesitado cantar quince o veinte años de un extremo a otro del mundo para llegar a ser célebre.

Hoy las cosas han cambiado. La velocidad es el signo de nuestro tiempo. Primero fué la radio que en unos segundos envuelve el mundo con sus ondas sonoras y transmite a los antípodas el tesoro de voz de una artista. Más recientemente ha sido el cine sonoro, más lento que la antena, pero sin duda más eficaz, porque al transmitir la voz del artista nos da también su figura corpórea, su atractivo personal que conquista fácilmente al mundo, viéndose y oyéndose a la vez en diez mil sitios distintos.

Este es el caso al que se debe la reputación de Grace Moore. Hace pocos años era una muchacha insignificante, detestablemente vestida, que andaba dando conciertos por los teatros de cuarto y quinto orden de New-York. Logró cantar para la radio y el timbre incon-

bida, presurosa, entre la muchedumbre espesa de New-York. Hoy pasa también presurosa por las calles del mundo huyendo de la admiración del público que reconoce su rostro inconfundible. Antes tuvo que pasar muchas semanas ahorrando con tacañería para pagarse un modestísimo viaje a Europa. Hoy viene a todo lujo y a su llegada es aclamada por miles de admiradores que la aplauden en cuanto asoma al puente su rostro sonriente y feliz. En Londres recibió un honroso requerimiento: cantar para los Reyes de Inglaterra, en Cowen Garden, y su actuación fué un éxito sin precedentes. Pasó en París como un meteoro tratando de zafarse de la inquisidora persecución de los periodistas, pero fué en vano porque reporteros de todas las partes del mundo la acosaron hasta que hizo unas sensacionales declaraciones: «que iba a pasar unas semanas de descanso bajo los naranjos de su apacible rincón de Cannes en compañía de su esposo, Valentín Parera». Después, Grace Moore piensa hacer un viaje por los países latinos y volver a Roma y Milán que están llenos de recuerdos, visitar España la patria de su esposo y tal vez aceptar algún contrato excepcional para cantar ópera, que es su ilusión máxima.



Grace Moore recibe la bienvenida de Joe Frieddman, director general de la central europea de Columbia.

No sería atrevido afirmar que el público de Madrid y Barcelona podrán rendir a Grace Moore su tributo de admiración antes de mucho.

E. RAMIREZ SANS

Grace Moore y Metro-Goldwyn-Mayer

Por esta vez los españoles nos quedamos sin la visita de la excepcional cantante de la Columbia, a quien nos hubiese gustado conocer.

Cuando al parecer se disponía a venir a España con su esposo, Valentín Parera, un contrato ventajoso la devuelve a los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, a quien ha sido cedida por Columbia como intérprete de una gran producción de la citada marca.

Dos bellas instantáneas de la inteligente actriz de la Columbia, Grace Moore, que ha visitado Europa recientemente y que ha dado a la prensa originales opiniones sobre los pueblos del viejo Continente.

Grace Moore en Europa



fundible de su voz se expansionó por los Estados Unidos, penetró en la intimidad de los hogares en la hora dulzonamente sentimental en que el espíritu, reposado, sabe paladear la buena música, y su nombre corrió de boca en boca. Grace Moore, sin embargo, se eclipsó una larga temporada. Había hecho algunos ahorros y marchó a Italia a perfeccionar su escuela con una gran artista que desde los comienzos de su carrera le predijo un brillante porvenir. Era Mary Garden, maestra de muchas celebridades musicales.

Volvió de nuevo a las tablas, pero ahora entraba por la puerta grande y le fué fácil obtener la consagración, cantando en el Metropolitan de New-York, aspiración máxima de todo cantante.

Entonces, no obstante, la figura graciosa de Grace Moore permaneció recatada, miedosa, creándose solamente esa pequeña reputación que tienen las buenas cantantes entre su público, selecto, pero limitado. Faltaba que Grace Moore debutase en el cine.

Debutó en una película algo mediocre, a la que su actuación hizo sobresalir considerablemente. El primer paso estaba dado. Su segunda actuación fué ya con Lawrence Tibet en una película de categoría, y finalmente obtuvo el primer papel femenino en esa formidable producción que ha merecido la distinción de ser considerada como la mejor producción musical hecha en Norteamérica, donde tan buenas películas cantadas se han realizado y que se titula «Una noche de amor».

El cine consagró a la gentil Grace Moore. La sencilla muchacha de otros tiempos ha pasado a ser una de las figuras célebres del mundo entero gracias al milagro de su voz. Hoy cuenta los admiradores por millones. «Una noche de amor» se proyecta con resonante éxito en todas partes. Ya vé, lector, cuán difícil y cuán fácil es ganar la fama, el poderse clasificar en la minoría que forman las personalidades célebres de hoy día, y obtener en ella un lugar destacado.

Su éxito no se debe a lo imprevisto que forma muchas veces la celebridad de uno. Ha sido largamente preparado y madurado y hoy estalla en todas partes; la proclama «la novia cantante de América» por labios de Mary Pickford y desde este momento la sigue por todo el mundo el rumor de la admiración y el estruendo de los aplausos.

Recientemente llegó a Londres, procedente de New-York, con objeto de tomarse una breve temporada de descanso. La sencilla muchacha de los vestidos inverosímiles tiene hoy una magnífica finca de recreo en Cannes, con hermosos bosques y un naranjal que en la época de la floración es una borrachera para los sentidos. La vida ha cambiado. Antes pasaba desapercibi-





Ana María Custodio en una escena del film "Don Quintín el amargao", de Filmófono.

PRODUCCIÓN NACIONAL



Una interesante y original escena de «Rataplán», el film realizado por Elías e interpretado por Félix de Pomés y Antoñita Colomé, que nos será presentado por Cifesa en la próxima temporada.



Ortas y Olly Gebauer, la bella actriz alemana, que interpreta un principal papel en "Poderoso Caballero...", se arrastran por el suelo en una de las escenas de este film.

Una escena del film nacional "Los 20.000 duros".



Dos instantáneas bellísimas de "Baix Llobregat" de Amadeo Real.

ACOTACIONES DE UN CINEASTA

El cinema amateur del Japón

Por fin hemos logrado satisfacer el vehemente deseo que teníamos de ver los films que los japoneses enviaron al IV Concurso Internacional, y que se retrasaron tanto, que no pudieron tomar parte en la competición.

El «Centre Excursionista de Catalunya» presentó los films en el elegante y moderno Maryland, donde acudió un numerosísimo público, sin duda creyendo que iba a presenciar interesantísimas escenas del lejano y

misterioso Oriente; y muchos (entre ellos los amateurs) atraídos por la fama del Japón, gran favorito de todos los concursos. Todos, sin excepción, acudieron llevados por el gran interés de ver la obra de los orientales. Pero todos sufrimos una gran decepción. Los que esperaban escenarios misteriosos se vieron sorprendidos por un cinema audazmente vanguardista, sin el menor sabor oriental; y los que fuimos llevados por un interés profesional, tampoco vimos por ninguna parte la justificación de su fama. Los españoles pueden figurar dignamente al lado de los japoneses, y hasta pueden poner en peligro su clasificación en los concursos a que acudan.

El cinema amateur japonés no ha traído nada nuevo a Europa. Es más, hasta se ve en ellos que tienen un concepto extraño del vanguardismo. Porque el cinema amateur de vanguardia en Europa, siempre concreta y dice (aunque sea en abreviatura) lo que ha querido decir. En toda obra cinematográfica hay que concretar siempre, o de lo contrario deja de ser cinema, y los japoneses apenas si llegan a expresar algo de lo mucho que han podido decir con la cámara.

Los films proyectados fueron los siguientes: «The falling dusk» (8 mm.), de Iasuo Kaneko; «Rhythm» (8mm.), de Shigeji Ogino; «Sorrowful autumn» (8 mm.), de Tatuichi Okamoto; «Fishing village» (9'5 mm.), de Haruko Ishido; «Mes enfants» (9'5 mm.), de Ko Mori; «Propagate» (9'5 mm.), de Shigeji Ogino; «Expression» (9'5 mm.), color, de Shigeji Ogino; «Cross» (16 mm.), de Masaji Imaudimi; «Bird's life in Japan» (16 mm.), de Kaji Tukatani, i «Bad dream» (16 mm.), de Ryotaro Tanaka.

CARRASCO DE LA RUBIA



"Madre Alegría" en los estudios Ballesteros Tona-Film



Ana Leyva y Antonio Diéguez, en "Madre Alegría", película que realiza José Buchs en los estudios Ballesteros Tona-Film.



Ana Leyva, Raquel Rodrigo y José Baviera, en una escena de "Madre Alegría", film basado en la comedia del mismo nombre, que tanto éxito escénico logró la pasada temporada.



Otra de las escenas, ya rodadas, de este film nacional en curso de rodaje. Raquel Rodrigo y Gaspar Campos, intérpretes de "Madre Alegría".



CONTAR el escenario de «Gólgota» sería hacer una ofensa a los lectores, suponiendo que no lo conocen o lo han olvidado. Millones de personas siguen, año por año, paso a paso, los incidentes del Calvario.

Los siguen en los oficios apropiados de la Semana Santa, en los libros, en el teatro y en el cine. Desde que el cine existe se ha realizado una multitud de películas abordando el tema de la Pasión. Podemos recordar, entre otras muchas, «Inri», «Christus» y, sobre todo, «El Rey de Reyes», la monumental producción norteamericana.

El film de Cecil B. de Mille constituye una excelente muestra de la manera de hacer peculiar a los yanquis. De Mille, como otros realizadores americanos, ha visto en el tema una oportunidad magnífica para grandes y originales decorados suntuosos, para presentar enormes desfiles de inacabables masas de gente. De la vida de Jesús no les ha interesado el aspecto religioso, la vida íntima, sino, al contrario, la vida

mismo Duvivier que nos dará la razón de ello, en unas declaraciones a un periodista francés:

—La Jerusalén actual no tiene nada de la ciudad oriental de tiempos de Herodes. Ha sido arrasada; su famoso templo ha sido destruido y si, en algún rincón, alguna vieja torre recibe el nombre de romana, evidentemente esto no es suficiente para prestar a un recuerdo de una historia relatada con precisión por los contemporáneos. Conocemos como máximo el emplazamiento de la torre de Salomón, sobre cuyo lugar se levanta actualmente la mezquita de Omar, cuyo aspecto multicolor gustará al turista, pero que no evoca nada la arquitectura del monumento primitivo. La misma terraza del templo, admiración nuestra por sus grandes dimensiones, porque tiene varios centenares de metros de longitud, ha sido agrandada y recubierta completamente de grandes baldosas. El Gólgota, que los Via Crucis representan como una elevada colina, de largo recorrido, era sólo un montón de una decena de metros de altura. Entá enclavada ahora en

He aquí varios fotogramas de «Gólgota» la película que sobre la vida de Jesús rodó Duvivier en Argelia. El escenario fué trazado por el canónigo J. Reymond. En los alrededores de Fort-de-l'Eau se levantaron templos y palacios. Una bahía cerrada de la costa africana fingió el lago de Tiberíades. En la carretera de Ain Taya se levantaron los decorados que copiaron la magnificencia del templo de Salomón. Julián Duvivier no ha hecho una película religiosa; ha dado vida a una gran epopeya histórica plena de dinamismo y de grandiosidad.



exterior y espectacular. Las cámaras han enfocado grandilocuentemente prodigios mecánicos, conjuntos vistosos, pero le ha faltado introducirse en el alma de la idea, en el hondo de los hechos.

Pues bien, ahora nos llega un film de la católica Francia, pretendiendo y consiguiendo darnos el espíritu, la esencia de tales imborrables episodios.

Se trataba solamente de darnos una representación de la vía del calvario tan exacta como fuese posible, tan respetuosa y piadosa como fuera deseable. Esto y mucho más ha conseguido Duvivier con «Gólgota», haciendo que la película sea a la vez profunda, ahondando en los incidentes de poca importancia aparente, y universal, porque, como el del Maestro cuya vida y muerte trata de hacer revivir, es un mensaje que a todos se dirige, a los hombres de todas las clases, de todos los pueblos y de todas las razas, sin distinción de cualidades, a los privilegiados de la fortuna y a los que sufren toda clase de injusticias, a los inteligentes como a los idiotas; a los sabios como a los mayores ignorantes. A todos, hoy en la pantalla, dirige Jesús su Evangelio de Paz y de Amor.

Además de las dificultades que pudiéramos llamar artísticas y psicológicas, se presentaban otras de diferente índole.

A muchos ha sorprendido que el film se haya rodado en Argelia y no en Palestina mismo, como fuera lógico.

La intención del canónigo Reymond, autor del escenario de la obra, y de Duvivier, era, efectivamente, trasladarse a aquellos lugares para filmar la película, pero... Oigamos al

la basílica del Santo Sepulcro, y para ver el hoyo de la roca en el cual estuvo clavada la cruz, hay que subir solamente una quincena de pasos. Además, Jerusalén se ha modificado todavía en los últimos años; la ciudad ha sido agrandada, numerosos conventos romanos y ortodoxos han sido edificadas allí. Resumiendo, Jerusalén no me ofrece el color local que yo esperaba. Después de darme cuenta de ello, hacía falta buscar una región que pudiese prestarse a una reconstrucción.

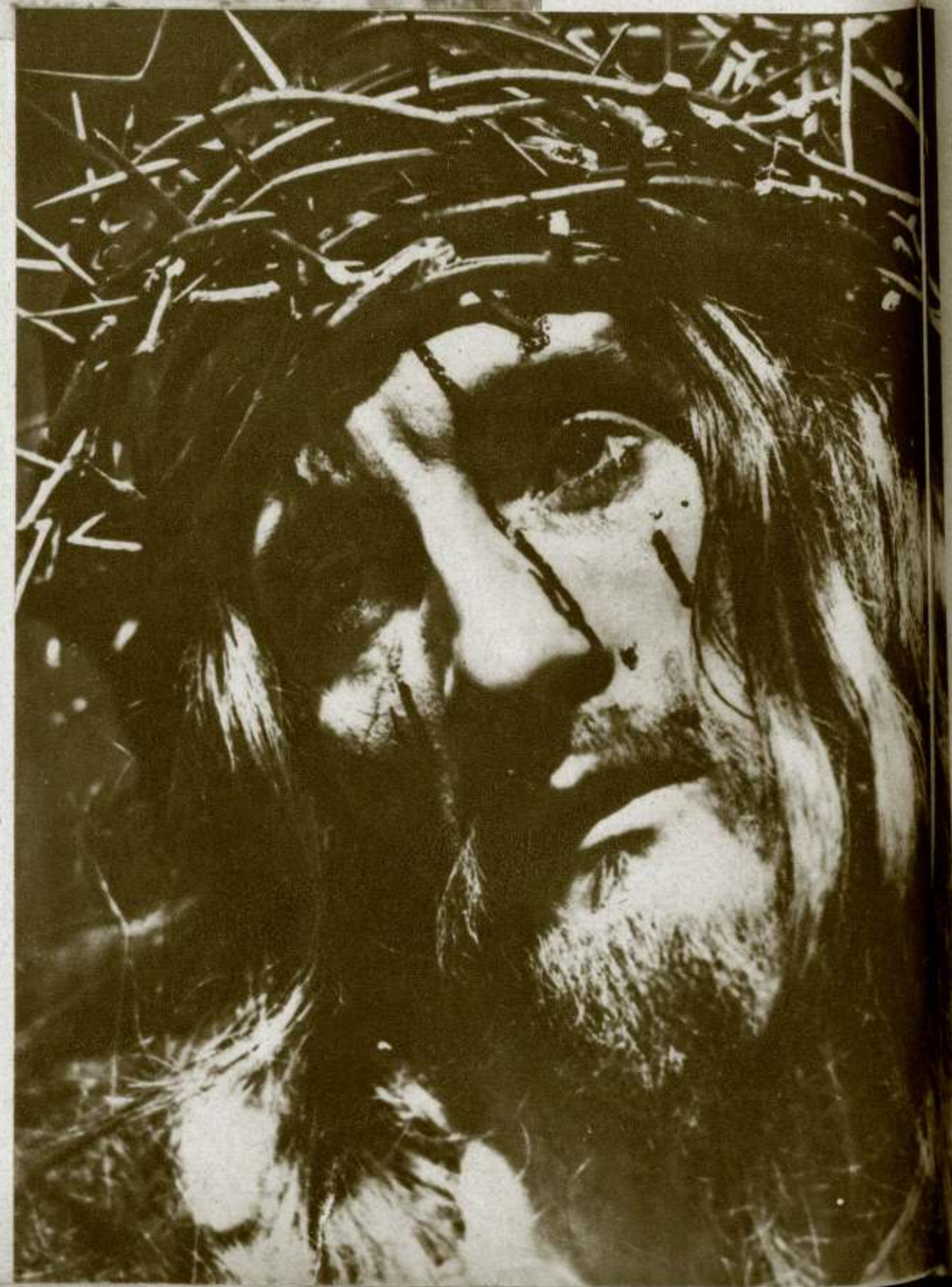
»Se puede encontrar en muchos puntos del litoral mediterráneo rincones áridos que se parecen a Palestina, con ventajas y facilidades tales, que no he dudado ni un solo momento en escoger Argel. La luminosidad es superior en Argelia. La proximidad de una gran ciudad no es cosa desdeñable para alojar una «troupe» de actores habituados al confort, y para construir enormes decorados. Además, París estará pronto a ocho horas de Argel, en avión; esta pequeña duración del trayecto es apreciable para un realizador francés que, obligatoriamente, es también un hombre de negocios; pero la razón más importante, era la imperiosa necesidad que yo tenía, para ciertas escenas, de una importante figuración de gentes de tipos orientales y acostumbrados a las maneras pastorales y vestidos a la oriental.

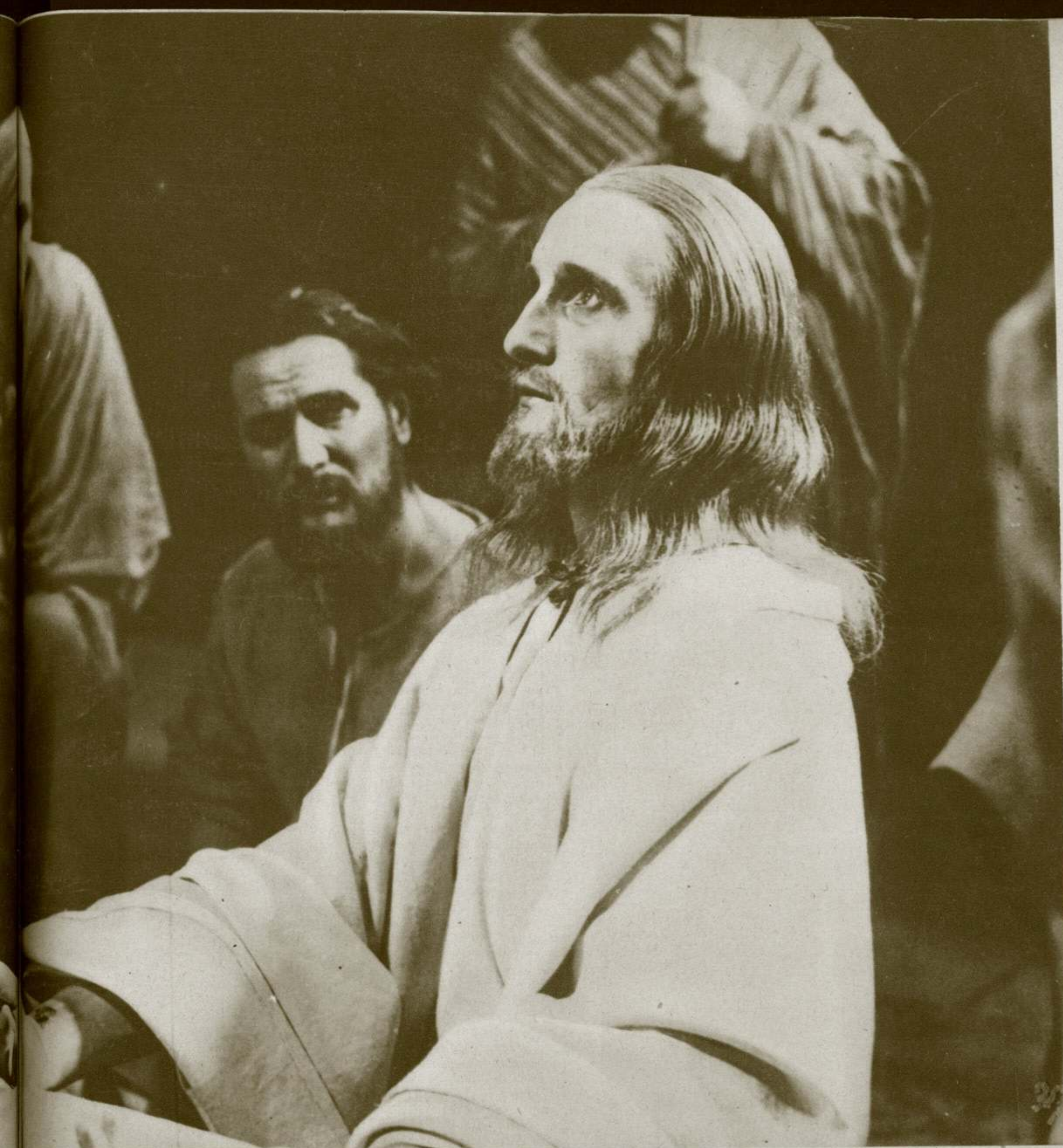
»¿Dónde hubiera podido procurarme semejante rebaño humano? En París no se podía pensar; en Palestina, aun con el apoyo de las autoridades, habría que arrostrar toda clase de dificultades, aun sin tener en cuenta la complicación de

una lengua extranjera. Y, a más, el ruido en Jerusalén, que está tan lejano el tiempo en la basílica de Belén para los xos y los capuchinos se quedan a por hacer la limpieza de un santuario.

»Mientras que en Argelia, por facilidad. Los árabes hablan árabe y comprenden. Dos mil árabes seguían el camino de Jerusalén, pausadamente. Y además, la ciudad, sus innumerables escaleras y sus túneles son delante de mis las calles de Jerusalén.

»Sólo faltaba figurar el templo de Jerusalén, el palacio de Salomón. La construcción monumental, por encima de la bahía, a más, que nado estos diferentes objetivos.





Salvadas estas dificultades, era preciso que el realizador comprendiera perfectamente el papel que le tocaba en el asunto, dando una interpretación de la figura de Jesús, al mismo tiempo fiel y personal. Saliéndose de la vulgaridad de todos los días, para justificar la realización de una película más sobre el manido tema. Y Duvivier lo ha conseguido plenamente, como se podía esperar del director de «Alló, París!», «El pequeño rey», «Poil de carotte» y otros films donde ha demostrado su valía, su agilidad para enfocar las más difíciles cuestiones, su sensibilidad y su capacidad técnica.

Pocos directores, aun en algunos de más alta categoría reconocida, habrá que sepan imprimir a sus obras un sello tan personal como el que imprime este realizador a sus películas, sin duda por su absoluta compenetración con el tema de sus películas, hasta fundirse con la realidad figurada, vivificándola y viéndola como vería una cosa que ocurriera realmente ante sus ojos, sabiendo penetrar hasta los más pequeños detalles, sacando partido de los incidentes más nimios, y proveyendo a sus films de un encanto tal, que todo el público queda subyugado por el atractivo singular y potente que emana de sus cintas.

En «Gólgota» ha sabido igualmente dotar a la figura central de un drama de tal encanto, de tal atractivo, haciéndola tan dulce, que es el Jesús que siempre nos hemos representado en nuestros sueños y en nuestras imaginaciones.

Para ello necesitaba la colaboración de un artista capaz de esa gran labor. Fué hallado: El papel de Cristo corre por cuenta de un original artista, Robert Le Vigan. Es cosa curiosa que este actor se había revelado en la pantalla, hasta ahora, exclusivamente en papeles cómicos. Sin embargo, es poco menos que imposible imaginarse una creación más original, más patética, que la que acaba de hacer Robert Le Vigan del Hombre Dios. No se puede saber si Le Vigan ha leído las descripciones de Jesús que se conservan, pero ha interpretado al personaje con una inteligencia, una grandeza y un sentido de la medida verdaderamente sorprendentes. Es el mayor éxito conseguido por este actor en toda su carrera artística.

De los otros personajes, Herodes ha sido representado por un actor cuya talla no vamos a discutir: Harry Baur, cuyas interpretaciones, entre otras, en «Poil de carotte» y en «Noches moscovitas» nos hacen recordarle con gusto, como actor de calidad superior. Jean Gabin ha tomado sobre sus hombros la tarea de hacer revivir a Poncio Pilatos. Parece como si todos y cada uno de los actores hubieran sido influidos por la belleza del tema, por su grandeza patética, por el sentido divino que emana de todas las acciones de la vida del Cristo.

«Gólgota» es calificado por los críticos franceses como el primer gran film religioso realizado en nuestro vecino país para honra y gloria de su producción cinematográfica.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Barcelona, mes de julio.

“GÓLGOTA”

Y, más vale no hacer demasiadas cuestiones religiosas; no en un centinela turco vigilaba, para que los monjes ortodoxos, que en a escobazos, en su celo de un santo o por guarnecer un

ella, contrado todo eso con gran abilidad bien el francés para haber seguido delante de la cámara, pasado todo ello perfectamente, con sus calles tortuosas, casas de bajas puertas, de más la representación viva de

el templo de Salomón, las murallas de Jericó y el de Poncio Pilatos. Usted ha visto desde Argel a más quince kilómetros, ha lle-

Jean Gabin es el intérprete de Poncio Pilatos y Robert Le Vigan encarna la altísima figura de Cristo. Con ellos colaboran Lucas Gridoux, Georges Paulais, Paul Asselin, Jean Forest y Lucien Galas; a más de otros artistas eminentes... En el film toman parte más de 4.000 figurantes, tribus nómadas... Nada ha faltado ha Duvivier para llevar a cabo la realización de un buen film. Las fotografías que ilustran esta página son excelentes heraldos de las bellezas que supo encerrar Julien Duvivier en este film, que nos será presentado la temporada próxima por Exclusivas Huet.



Al Jolson salta del tren Siglo XX al andén de la Estación de Pensylvania, y muestra la caja en que trae una copia de la película «Casino de París». En un instante se encuentra rodeado de fotógrafos y reporteros, y con su natural viveza de carácter les informa sin demora, que ha firmado un contrato con Warner Bros, mediante el cual quedará convertido en supervisor de todas las películas musicales que hagan estos productores. Esto quiere decir que tan pronto Al Jolson entre en funciones, las obras musicales de Warner estarán garantizadas por el conocimiento que Jolson tiene de lo que al público le agrada, y han de ser, naturalmente, más armoniosas y divertidas que todas las que hasta ahora se han presentado.

Contratado en la actualidad para cantar por radio, Al Jolson tuvo que presentarse en la Emisora el día de su llegada, declarando que siente extraordinario entusiasmo por estas transmisiones que alcanzan tan extenso radio de acción, que le parece que cuando canta ante este micrófono está impresionando con su sentimentalismo al mundo entero.



Hustran esta página varias escenas de "Casino de París", film musical de la Warner Bros, con Al Jolson, Glenda Farrell y Ruby Keeler, como protagonistas.

CARTA DE NUEVA YORK

Al Jolson habla de Ruby Keeler



SHARON LYNNE

El reportero que le entrevistaba preguntó: «¿No encuentra que sus actividades en el teatro, en la radio y en el cine son demasiado complicadas para atenderlas simultáneamente?»

«No... Siempre tengo que estar haciendo algo que me interese en grado máximo. A veces quisiera poder descansar unos días, pero cuando trato de entregarme a la pereza me siento tan nervioso, que para quitarme esa incomodidad e inquietud... me pongo de nuevo a trabajar.»

El reportero podía darse cuenta de que Al Jolson decía la verdad, pues su actividad y entusiasmo no decaen ni un momento, y lo que a otras personas les causa fatiga resulta un placer para él. Actualmente todas sus energías están concentradas en el triunfo que quiere alcanzar con la opereta «Casino de París» y nada le parece demasiado difícil ni complicado para impulsar la marcha triunfal de esta obra, que él considera lo mejor que ha hecho, y sin duda alguna lo de mayor valor sentimental para él, dado que Ruby Keeler le acompaña en esta producción.

Copiando las palabras de Al Jolson, seguimos reproduciendo lo que dijo en esta entrevista: «Cuando vean «Casino de París» se quedarán asombrados admirando los bailables que Bobby Connelly ha presentado en sus escenas. Nada de figuras geométricas, ni acompañados movimientos mecánicos, ni arabescos ensayados con precisión cronológica... ¡Estos sí son bailes! Bailes como los vemos en la vida real. Cada cual interpretando el ritmo de la música según su inspiración; pero al mismo tiempo formando un conjunto deslumbrador.»

«Además...» sigue diciendo Al Jolson, «no hay demasiados cuadros bailables que interrumpen la continuidad del argumento, sino exactamente los que se necesitan para dar mayor atractivo y acentuar el énfasis de su interpretación.»

«Cuando Ruby baila, sus nuevos pasos han de sorprenderle. Su labor es algo realmente sensacional. Luego, presenta ciertos números imitando los bailes latinos en un sentido humorístico, haciendo gala de una gracia exquisita y genial actuación. ¡Hoy por hoy... francamente les digo que no hay quien la supere! Está en la cúspide de la fama como bailarina y su popularidad es inmensa.»

El deleite que Al Jolson siente elogiando a su mujer hubiera hecho interminable su comentario si el reportero no le hubiera interrumpido rogándole algunos informes sobre la música de esta opereta, y comentando sobre la misma, dijo el actor: «Dubin y Warren han compuesto una espléndida partitura para esta comedia musical. Hay canciones preciosas que han de popularizarse

inmediatamente, como la que se titula: «Es latina de Manhattan» y las otras dos que llevan por títulos: «Casino de París» y «A las nueve menos cuartos». Pero, quizá ninguna de estas melodías supere a la canción mejicana que canto con mi sombrero alón y mi sarape al hombro y que se titula: «Cielito lindo». Claro está que ésta no es una de las melodías de Dubin y Warren, pero, amigos míos, es inspiradísima.»

Al Jolson, que goza de la reputación de ser el mejor anfitrión del mundo, al comentar sobre la opereta «Casino de París», declaró que por primera vez en su larga carrera artística ha quedado satisfecho de una obra en la cual él figura como protagonista. Ciertamente que ni siquiera hizo mención de su espléndida actuación en la alegre farsa, pero se extendió en elogios efusivos acerca de la cooperación de todos los que aparecen en las escenas y reiteró su afirmación de que está más satisfecho del resultado que se ha obtenido con «Casino de París» que cuanto él ha hecho desde que está actuando en el teatro o en el cine.

Jolson no está seguro aún de poder aceptar el puesto de supervisor de las operetas de Warner, pero si así lo hiciera tendría el puesto de mayor responsabilidad en el mundo musical cinematográfico, pues tratar de igualar los éxitos que han obtenido las comedias musicales Warner desde que presentaron «Calle 42» (42nd. Street) hasta la que más recientemente han creado: «Casino de París» (Go into your dance) implica una labor intensísima, y como Warner Bros, no quieren perder la cooperación de Jolson en la escena, sería muy difícil para él llenar esos dos aspectos de su labor con la amplitud que ambos merecen.

Jolson no quiso discutir los proyectos que tiene para el porvenir ni hacer comentario alguno en relación con las actividades de su esposa, diciendo solamente que lo primero que tenía que hacer era cumplir su contrato con la Radio Emisora en New-York y que Ruby tendría que regresar a Hollywood para enterarse de los planes que Warner Bros, tienen para ella.

«Quisiera poder actuar de nuevo con mi esposa» dijo Jolson, y luego, con gesto enigmático, comentó: «sin embargo, no sé como acogerá el público nuestra primera película juntos. Sé que todo el mundo adora a Ruby, pero debemos esperar el resultado de «Casino de París» antes de pensar en presentarnos juntos nuevamente.»

El reportero insistió en obtener más detalles acerca de «Casino de París» y Al Jolson, un tanto incómodo, le dijo: «Ya les he dicho todo lo que se puede expresar con palabras... vayan a ver la película y se convencerán de que jamás se ha hecho nada más bello y atractivo.»

«Pero... no olviden que les he manifestado que cuando Helen Morgan entona su canción, cualquiera se queda materialmente hipnotizado... y ahora, nada más... estoy preocupadísimo con mi transmisión de esta noche, no sé que decirles a los Hermanos Warner de su proposición de que yo supervise sus operetas... no sé siquiera cual será mi próxima película... de modo que me limitaré a decir como un buen latino de Manhattan... ¿Quién sabe...?»

Hasta aquí la entrevista del reportero neoyorquino con Al Jolson y ahora, nuestro comentario: delirante entusiasmo ha despertado la aparición de Al Jolson y Ruby Keeler juntos en «Casino de París» y esperamos un éxito colosal para esta película.

«Casino de París».—Argumento del film

Al Howard es un gran actor, pero tiene la mala costumbre de abandonar su trabajo cuando le da por emborracharse.

Mujeriego como pocos, sale mal parado en una aventura amorosa. Dorothy, una linda joven enamorada de él, le vuelve en sí y su hermana Sadie le obtiene un empleo en Chicago, instando a Dorothy para que sea la pareja. Los dos tienen un gran éxito en Chicago.

Se le ocurre a Al fundar en Nueva York un cabaret nocturno, único en su género, y es Sadie quien consigue hallar en Duke, un prestamista de gente del hampa, el socio capitalista. La mujer de Duke, famosa por sus melodías sureñas, se enamora de Al, y Duke no sólo aporta un capital de 160.000 dólares para financiar el establecimiento, sino que también paga la suma de 30.000 dólares para cubrir el seguro de la compañía. En esto Sadie es arrestada por acusársela de haber cometido un crimen y Al utiliza el importe del seguro para pagar la fianza.

Luana, airada por no hacerle Al caso alguno, da cuenta a Duke de que aquél intenta escapar con el dinero del seguro. El gangster apuesta a dos de sus hombres a la salida del cabaret para impedirlo.

La sociedad del seguro va ya a cerrar el espectáculo cuando Sadie es puesta en libertad por resultar de las investigaciones que es inocente del crimen de que se la acusaba, y le es devuelta la cantidad importe de la fianza, que Al se apresura a entregar al agente de la sociedad. El cabaret no se cierra, y aquella noche tienen Al y Dorothy su mayor éxito. En el entreacto salen los dos a tomar el fresco, pero uno de los hombres apostados apunta a Al su revólver, dando tiempo a que Dorothy, que lo viera, se interpusiese y recibiera el balazo. Es entonces cuando Al se da cuenta de lo enamorado que está de la muchacha y va a atenderla, pero ella le ruega que si quiere hacerla feliz, vaya a terminar el número. El la obedece y canta su «Happy Song». Después llama por teléfono para enterarse del estado de su amada y es ella misma quien le comunica que pronto sanará, y que vuelva a complacer al público, cuyos aplausos oye.





FICHERO
DE
«POPULAR
FILM»

DIRECTOR ARTÍSTICO:
IQUINO

FICHA n.º 71
Enrique Guitart



FICHA n.º 72
Carmen Calatayud



FICHA n.º 73
Luís Gómez

*Dientes blancos brillantes
se consiguen
siempre
usando
La pasta
Dentífrica*

HIGEA

Filmoteca
de Catalunya



ESTRELLAS

MIMÍ JORDÁN

Tú sola... El mar enfrente.
El barco a navegar.
Obstinada y valiente
soñabas arribar.

Tú sola... Azul ambiente.
Las aguas, al pasar,
miraban dulcemente
tus ojos como el mar.

Y a la playa lejana,
triumfal llegaste, con
alba luz de mañana
y diáfana extensión
de cielo y mar...

¡Lozana
y gloriosa ascensión!

LEANDRO RIVERA PONS



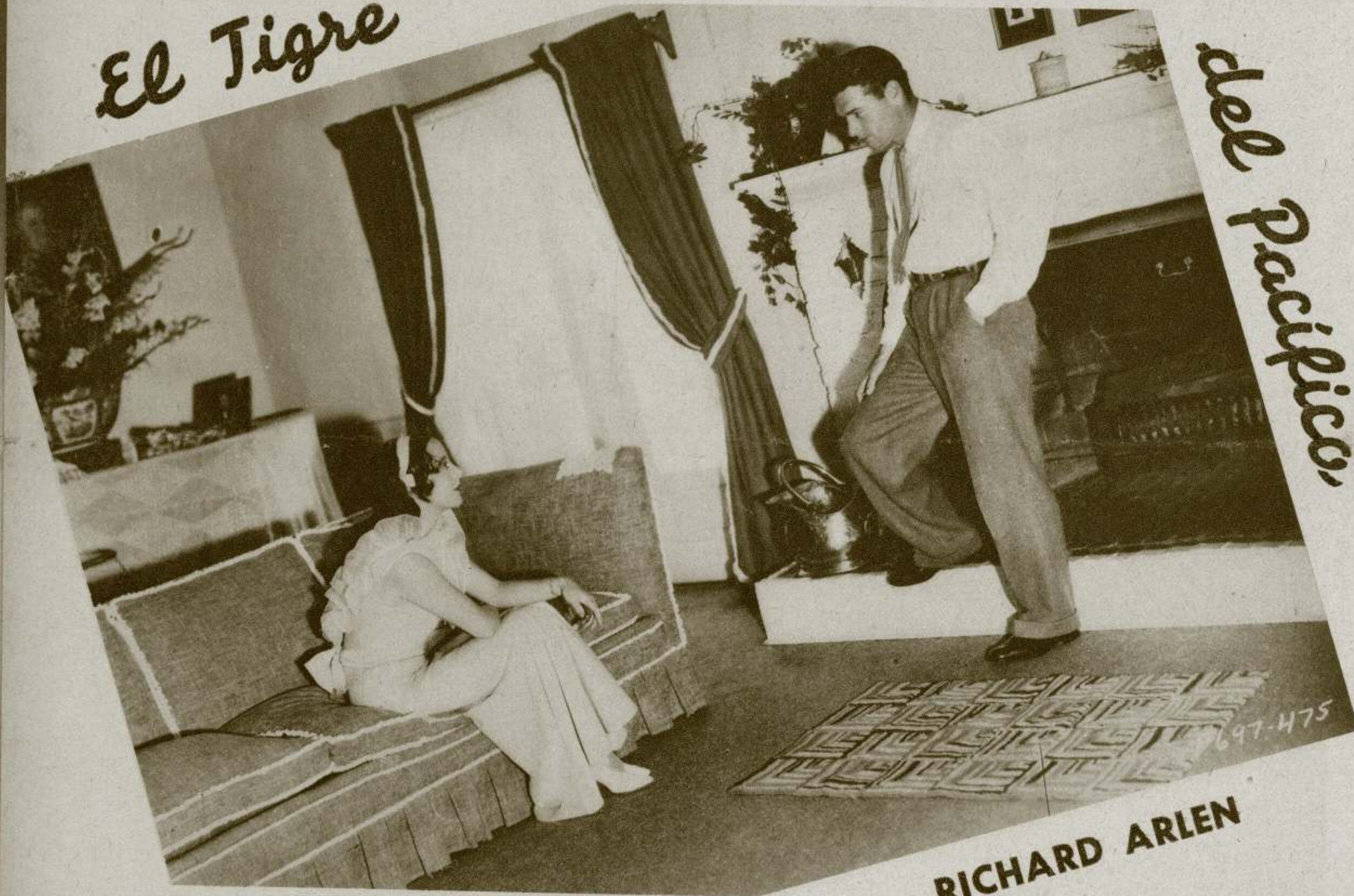
FilmoTeca

un cigarrillo y me pongo a observar la mansión de «El Tigre del Pacífico», antes de decidirme a llamar a su puerta.
No está mal esta «casita» en que mora Richard; mejor dicho Sylvanus Van Mattemore, que este es el verdadero nombre de Richard Arlen, natural de Charlottesville (Virginia). Se percibe la fachada principal a través de los toronjeros, acacias y magnolios que decoran el jardín limpio y enarenado. Los macizos de flores, en una algarabía de color, cantan la llegada de la primavera, recortados por el marco verde oscuro de los ebónibus... No vive mal don Sylvano. La casa, reminiscencia apuntada de un estilo colonial caprichoso y modernizado, tiene calidades de «villa» mediterránea. Encalada, blanca, brillante a la hora del sol, reverbera en sus planos enjabalgados de líneas simples y llenas de armonía.
Me decido a llamar. En mal hora lo hiciera. Una algarabía de ladridos responde a mi llamada. A los ladridos de los canes que se cobijan en el «bengalow» se unen, envidiosos, los de la casa de al lado y así sucesivamente. El escándalo es épico. Me ladran desde los cuatro puntos cardinales y en todos los tonos.
Un personaje gordo, calvo, sanote y sonriente, aparece en escena. Se trata de un viejo criado de Richard. Le doy mi tarjeta y me



El Tigre

del Pacífico



RICHARD ARLEN

acompaña hasta un lindo saloncito turco. Los ladridos siguen persiguiéndome aún. Ya no son tantos ni tan furiosos.
Unos minutos después, Richard Arlen, seguido de un magnífico danés y de un gorguesuelo insignificante, irrumpen en la sala. El sonriente, acogedor, amable. Sus compañeros con cara de pocos amigos.

Charlamos de los buenos tiempos de Hollywood, de los que fracasaron, de los idos y de los que se dejaron devorar por el monstruo californiano.

Después de mucho hablar y fumar y beber, caigo en la cuenta de que mi visita tenía un objeto. Se lo expuse.

Corren por Hollywood vientos de Fronda... Se asegura que Jobina Ralston, esposa de Richard Arlen y madre de su única hija, pretendía separarse definitivamente de su marido, y que había puesto el asunto de su divorcio en manos del mejor abogado de Los Angeles.

—¿Es cierto esto?—pregunto.

—Nada más lejos de la realidad. Mi mujer y yo estamos cada día más enamorados. Nos casamos el 27 de junio de 1927, y todavía no ha nublado nuestra felicidad ni la más ligera sombra de desamor o incomprensión. El amor de nuestra hija nos une con lazos tan fuertes, que, si por desgracia hubiera algún encono puesto desvíos en alguno de nosotros, el amor a nuestra pequeña los hubiera borrado todos.

—Lo siento...

—¡Hombre!...

—Perdone. Venía en busca de una crónica escandalosa y me doy de narices con un idilio. Me hubiera gustado encontrarles a ustedes distanciados por los celos, por otro amor, por incompatibilidad de caracteres, por la suegra, por...

—¡Pare usted los pies, amigo! Aquí no hay suegras, ni celos, ni caracteres agrios e intemperantes, ni otro amor que no sea el que nos unió allá por el 27 de etc., etc., etc. Puede usted asegurar, a sus lectores que Jobina Ralston y Richard Arlen son absolutamente felices.

—Me habían asegurado también que Jobina, su esposa, iba a debutar en una película Fox.

—Le han engañado también. En mi casa el único que trabaja soy yo. Además, en la familia de mi esposa una mujer hizo ya famoso el apellido Ralston, y... nunca segundas partes fueron buenas. Mi esposa tiene ya bastante trabajo con el que le da su hija.

—Pero si ella quisiera...

—Como si no... En mi casa el que manda soy yo...

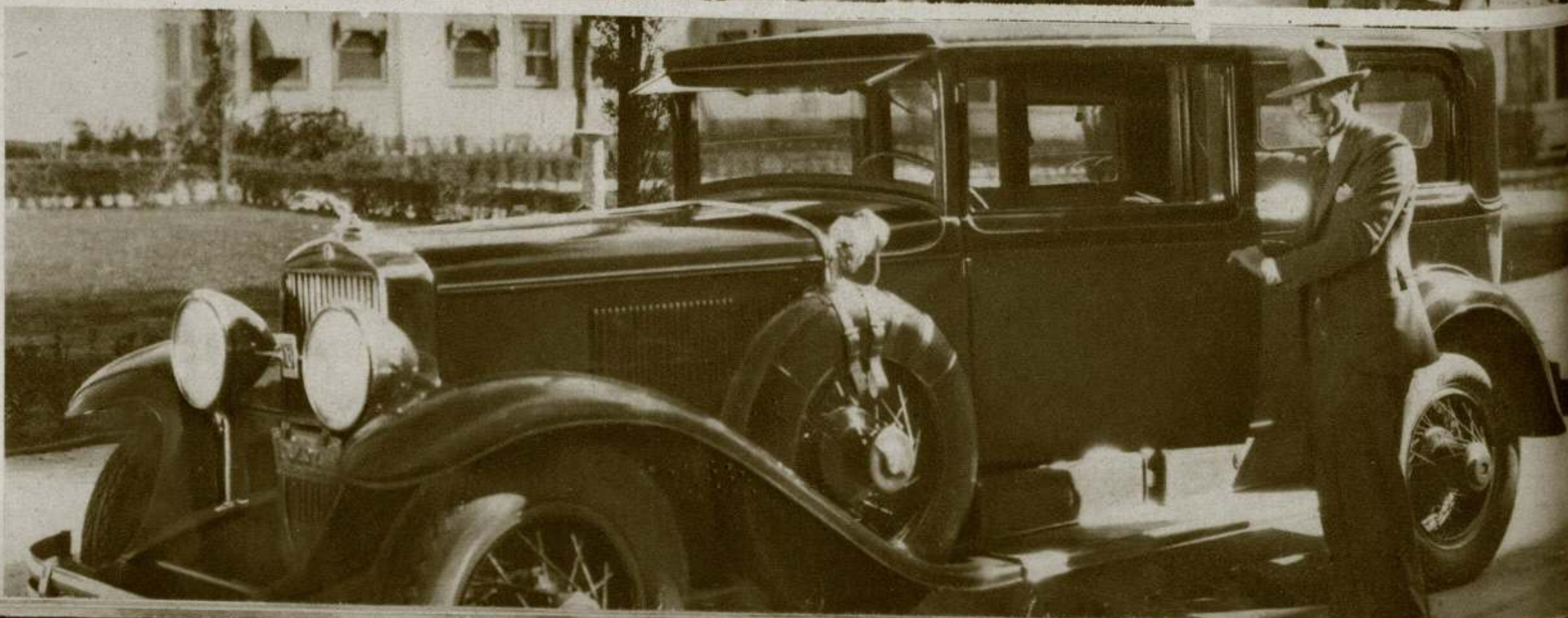
(Continúa en Informaciones)



Doy la dirección al chofer y afilo el lápiz. Camino en busca de una conversación interesante para los lectores de «POPULAR FILM», a quien, después de varios años de alejamiento, vuelvo deseoso de complacer, y de comunicarme con ellos desde este Hollywood de mis pecados, al que retorné, menos joven, pero más experto en lides periodísticas.

«El Duendecillo Gris» vuelve a estar en comunicación con los lectores de esta simpática revista. No trato de escandalizar a nadie, como en añejos tiempos hice. Me limitaré a curiosear, escudriñar en la vida de los actores y actrices del cinema y procuraré no herir a ninguno de ellos con esas verdades que tanto daño suelen hacer cuando se asoman a la voracidad pública.

Ya he llegado a mi destino. El «bengalow» donde reside Richard Arlen se levanta ante la ventanilla derecha del taxi que me condujo hasta él. Desciendo del vehículo, pago al conductor, enciendo



UNA nueva epidemia amenaza a la humanidad: la «Gingerita». Este mal acostumbra a sentir predilección por nuestra juventud masculina. Es una verdadera epidemia. Casi todos los jóvenes que yo conozco están, digamos, enamorados de Ginger Rogers.

La mayor parte de ellos sintieron los primeros síntomas del mal hace tres años, cuando se estrenó «La calle 42».

Casi todos se agravaron de manera alarmante al ver «Vampiresas 1933». Cuando vimos el film, tres cosas nos quedaron grabadas de manera indeleble en la memoria: un vals, el cuadro de los violines luminosos y la sonrisa de Ginger. Sus labios gorditos y húmedos llenando toda la pantalla en un beso de juventud. Una de las más originales y atrevidas imágenes que jamás nos haya dado la pantalla.

Desde entonces, el microbio trabajó rápidamente en su obra destructora. El mal se incubó largo tiempo, mientras Ginger aparecía poco a poco en las pantallas. El título del film cambiaba. Jamás el papel. Ginger Rogers totalizó 482 papeles de bailarina de music-hall.

Por fin, un día el período de incubación terminó. Ginger se transformó en vedette y la temperatura de sus admiradores subió enormemente. La nueva estrella pelirroja se convirtió en la niña mimada de las pantallas mundiales.

La «gingerita» entraba en el período agudo.

OTRA PELIRROJA AL ESTRELLATO

GINGER ROGERS



Después de «Romance a Manhattan», «Robert» y «Gay Divorce», ya podemos diagnosticar, sin temor a equivocarnos, que la enfermedad será pronto, a no dudar, crónica...

★ ★

Independencia es el nombre de la pequeña ciudad de Missouri que la vio nacer. Es también la más fuerte característica de su temperamento.

Ginger Rogers posee una audacia y una obstinación a prueba de fracasos.

Cuando pequeña, soñaba con ser una gran actriz, una trágica de cara lánguida y negros cabellos... Pero, ¡oh, ironía del destino! Sus cabellos eran rojos.

En lugar de desolarse por este tropiezo, adoptó y conservó el apodo de Ginger, que significa *rojiza*.

Y, además, como tenía la nariz remangadita y la cara pecosa, llegó friamente a la conclusión de que no servía para actriz y se resignó a ser profesora. Unas gafas, cuello alto, traje sastre y una mirada lo más severa posible, le daban la respetabilidad necesaria para ejercer una profesión que no exige un físico especial.

No obstante, a pesar de esta vocación, seguida con más resignación que empeño, alguien sabía que Ginger no llegaría a ser jamás institutriz. Este

Ginger Rogers y Fred Astaire, en una graciosa escena de «La Alegre divorciada», uno de los mayores triunfos de esta pareja inimitable.



alguien era Leila Rogers, su madre.

Tenía Ginger tan sólo diez años cuando su madre le untaba la cara con miel para purificar su frente y además le enseñaba movimientos de danza rítmica para adelgazar su talle. Hoy en día, Ginger tiene el más bello matiz de cara y el talle más estilizado de Hollywood.

★ ★

Al llegar a los quince años preparaba sus exámenes, cuando el charleston conquistó al mundo con sus desconyuntantes movimientos. Ginger cursaba sus estudios en la Universidad de Fort Worth (Texas). Por las tardes, dejando problemas y estudios, se dedicó a aprender la danza de moda con un viejo clown de music-hall, en un garage abandonado.

En un concurso de charleston que se celebró en todos los estados de América, Ginger ganó sucesivamente la copa de Texas y más tarde el torneo final. Esto le valió un contrato por cuatro semanas en una tournée. Le pagaron cien dólares por semana.

Este fué el principio de su carrera. Esta época de su vida, está casi exactamente contada en una escena de su último film «Robert».

Ya no volvió jamás a la Universidad.

Con el dinero ganado y algunas economías, marchó a Nueva York con su madre, completamente decidida a gastar hasta el último céntimo en la carrera de la futura estrella.

Bien pronto este último céntimo desapareció.

No así su última esperanza.

Ginger pasó por todas las sucesivas etapas de las debutantes: tournées por provincias, pequeños teatros de Broadway, papeles de escasa importancia en Hollywood. No sin numerosas paradas. Semanas decorazonadoras, vacías, siempre a la caza de un contrato, de una promesa...

★ ★

Leila Rogers, madre, amiga, consejera y «manager» de su hija, declaraba un día: «Ciertas cosas son como las enfermedades infantiles. Es mejor pasarlas cuanto antes para verse libre de ellas...». Y aplicando este prudente refrán, dejó a Ginger llevar a su manera su caprichosa vida sentimental.

A los diez y seis años Ginger se casaba con uno de sus compañeros de trabajo, llamado Jack Pepper. La picante muchacha llevó entonces unos nombres que se sentaron a maravilla: Ginger, que también significa gengibre, y Pepper, que significa pimienta. Los dos condimentos esenciales de la cocina americana. Y Ginger aportaba con su presencia un algo de acidulado y sabroso que daba gusto a la existencia.

Este primer matrimonio no fué dichoso. Antes de llegar a cumplir veinte años Ginger se había divorciado...

Precocidad... Ella fué precoz en todos sus aspectos.

A los tres meses de edad la raptó un hombre. Este no era otro que su padre, que, divorciado de su madre, quería educar a la muchacha. Intervinieron los Tribunales y devolvieron Ginger a su madre. Leila Rogers, para poder educar a su hija, empezó a trabajar como dactilógrafa, más tarde llegó a poder colocar algún «guión» para los films infantiles en los que trabajaba Mary Osborne. Entonces le ofrecieron un papel para Ginger. Pero conocedora de la fugaz carrera de estos «niños prodigios», prefirió esperar. Y Ginger, gracias a su trabajo, fué educada como una burguesita americana.

★ ★

Ginger Rogers ha tenido tres amores.

El primero fué este marido a los diez y seis años.

El segundo fué el joven director Mervyn Le Roy. Sus amores duraron tres años, aunque jamás sonó entre ellos la palabra matrimonio.

A pesar de estar él también divorciado, Mervyn no quería de ningún modo ligarse a otra mujer. Ginger aceptó ser su compañera, como hubiera aceptado ser su mujer.

El éxito sonrió a Mervyn Le Roy, quien completamente absorbido por

(Continúa en Informaciones)



BURLA BURLANDO

Experiencias

«Si todas las estrellas de cine aprovecharan la experiencia que adquieren en sus películas, sin duda alguna que habría menos matrimonios disueltos en Hollywood.» Esta es la opinión de Bette Davis.

El primer paso que ha dado en su campaña de defensa de su felicidad conyugal, ha sido el envío que ha hecho a todos los grandes rotativos de las capitales de América de un escrito que dice, más o menos lo siguiente:

«La mayoría de los divorcios que ocurren en Hollywood, son pronosticados por los escritores de actualidades cinematográficas mucho antes de que los cónyuges de quienes se trate hayan pensado siquiera en tener la menor desavenencia. Generalmente, cuando se publica la primera noticia de que ellos van a divorciarse, el marido cree que su mujer lo está engañando con otro, y que los cronistas sospechan que él lo sabe, y que por eso predicen la separación. La esposa cree casi lo mismo, y supone que los periodistas imaginan que tan pronto ella se entere de que su marido ama a otra... naturalmente, ella pedirá el divorcio. ¡Así es como comienzan las desavenencias entre ellos!

«El marido insiste en decir: «Si tú no hubieras dado motivos, nadie creería que estamos disconformes con nuestro matrimonio».

«La esposa le contesta: «Si tú no pasearas tanto con otra, mientras yo estoy trabajando, nadie creería que yo pudiera enterarme de algo que me llevaría al divorcio...».

«Naturalmente que de estas discusiones surgen verdaderos desacuerdos y los pronósticos de los periodistas se cumplen indefectiblemente».

«Yo, que soy una mujer que observo lo que pasa en Hollywood y que voy por la vida con los ojos abiertos, advierto a cualquier periodista que se atreva a decir que yo me divorciaré, o que mi marido y yo estamos a punto de divorciarnos... o cualquier otra cosa que implique que nuestra felicidad conyugal no es perfecta... que no vacilaré en denunciarlo, que le haré pagar daños y perjuicios y si puedo lograré que lo encierren en la cárcel.

«La mayoría de los matrimonios se separan por la malvada intervención de extraños que quieren provocar el divorcio entre ellos. Yo, en la vida real, como en el cine, defendiendo el derecho que tengo de conservar a este hombre que es mío, y no permito que se diga ni se rumoree que nosotros estamos pensando en divorciarnos».

nos o que entre mi marido, Harmon O. Nelson, y yo existe desacuerdo alguno.»

Ya lo saben ustedes, Bette Davis acusará a quien se atreva a decir de ella y su marido que piensan divorciarse. Verdaderamente que hasta ahora no hay motivo para sospechar que ella quiera separarse de su marido, pero si lo hubiera... tampoco nos atreveríamos a decirlo por temor a esa denuncia de que Bette nos habla.

Los supersticiosos

Muchos de los artistas de cine han comenzado sus respectivas carreras en el teatro, donde aprendieron a creer en las supersticiones que se consideran de mal agüero en el ambiente teatral. Entre estas supersticiones, las que más se han generalizado son éstas: Se supone que trae mala suerte silbar en el camarín. Es de horrible presagio que un gato atraviese el escenario, esto acarrea infortunios a los que ven al animalito en esa peregrinación. Es de mal augurio que una persona se sitúe de pie detrás de un artista, mientras éste se mira en el espejo, si la imagen del intruso se refleja simultáneamente con la del actor o la estrella. Se supone que esto quiere decir que el primero morirá en breve y será substituido por el otro...

Como decimos anteriormente, estas son las supersticiones más comunes entre los artistas, pero hay otras que atormentan a nuestros favoritos. Por ejemplo: Marion Davies, la encantadora estrella de las producciones Warner-Cosmopolitan, no pasa por debajo de una escalera por nada del mundo, no tolera que nadie mire sobre su hombro cuando juega a las cartas y le tiene horror a los pavos reales, pues ella considera todo esto como presagios de grandes infortunios. Sin embargo, no le tiene aprensión al número 13, pues nunca le ha traído mala suerte, en cambio, cada vez que ve un pavo real le ocurre una desgracia.

Guy Kibbee nunca sale a la calle sin llevar algunas monedas en el bolsillo, aunque sepa que no necesitará dinero para nada, pero, desde que era un muchacho, ha considerado de mala suerte salir sin dinero, por los desagradables incidentes que le han ocurrido en otras épocas cuando su posición económica no era tan desahogada como ahora.

Claudette Colbert es muy supersticiosa, pero no pretende tener originalidad alguna en sus temores: cree firmemente en que trae mala suerte pasar por debajo de una escalera, romper un espejo y

ver un gato negro por la mañana... Además de creer en todas las supersticiones habidas y por haber, Claudette Colbert insiste en salir siempre de un edificio por la misma puerta por donde entró, pues de otro modo puede ocurrirle que la próxima vez que entre la saquen de allí muerta... a decir de los franceses, que fué de quienes Claudette aprendió esta superstición.

Al Jolson es también sumamente supersticioso, y no permite que Ruby Keeler haga nada que pueda traerle mala suerte.

Difícil sería enumerar las infinitas supersticiones de que son víctimas los artistas de cine; pero lo cierto es que estas creencias en augurios y presagios juegan un papel muy importante en Hollywood, dado que se hace imposible disuadir a los artistas de sus creencias y a veces, el trabajo y todo tiene que subordinarse a ellas.

Recuerdos

Gary Cooper, posee dos nuevas prendas de recuerdo de su lucha por conquistarse la fama cinematográfica. Las dos cuelgan hoy en las paredes de su casa-granja de San Fernando, cerca de Hollywood.

Gary se personó no ha mucho en la oficina de Samuel Goldwyn para trabajar con Anna Sten en la producción de Goldwyn «Necche de nupcias», y sonriendo le dijo al productor:

«Esta es la primera vez que trabajo por usted, señor Goldwyn, desde hace ocho años. ¿Se acuerda usted de aquella vez que dió un papel de poca monta a un joven y larguirucho vaquero?»

Goldwyn replicó:

«Por supuesto. No quise recordárselo antes porque cuando ustedes llegan a ser importantes a veces resienten el que se les hable de sus tiempos de penuria».

Y terminando de decir estas palabras, Goldwyn rebuscó en una de las gavetas de su escritorio hasta dar con la solicitud de empleo y la biografía que le había dado Gary Cooper el 13 de junio de 1926. Goldwyn necesitaba en aquellos días un actor alto y desenvuelto para una de sus producciones, y Gary Cooper fué uno de los muchos artistas que se presentaron a la llamada del veterano productor. Le cayó tan bien Cooper, que él fué el escogido para el papel de Abe Lee en «The Winning of Barbara Worth». El salario era de 75 dólares a la semana.

Recordando aquella época de esfuerzos y sacrificios, Cooper prosiguió:

«Ése fué el segundo papel de importancia que desempeñé. Mi gran debut tuvo lugar en «Lightning Justice», secundando a un perro-estrella, y que por cierto acepté el papel agradecidísimo».

Goldwyn le regaló a Gary Cooper los dos memorables documentos y algunas fotografías de su anterior película. Hoy están expuestos, a la vista de todo visitante, en la casa del actor.

Avidez de emociones

He aquí un título que a pesar de ser copia de una bonita película de Warner Bros., basta trasladarlo al centro del campo de nuestro cine para apreciar lo acertado del encargo. Avidez de emociones, es la fase actual del público español, con respecto a su producción cinematográfica.

Espera con ansiedad el momento de poder observar una emoción nueva que se grabe en su espíritu para siempre. Algo que pueda hacer vibrar su cuerpo, embriagándole de gozo espiritual con una intensidad natural, sublime, exenta de truculencias tan absurdas como grotescas.

Los aficionados entusiastas del cine español aguardan con impaciencia este momento, puesto que hasta entonces no podrá contarse con un motivo de valorización de nuestro producto cinematográfico.

«Y toda la fuerza atractiva que de esta idea encierra el cerebro del verdadero aficionado, parece obrar en sentido contrario en el réprobo y erróneo de nuestros productores.»

Ellos se quejan (y con razón) de los impuestos que sobre la industria cinematográfica española se acumulan, agravando así su situación financiera. Pero también en el sentido económico se observa en ellos cierta anomalía.

Conocen el resultado equivoco (en el aspecto artístico sobre todo) de llevar a la pantalla novelas u obras de teatro más o menos interesantes en sus correspondientes especies, pero en su mayor parte fracasadas en el cine. Y, sin embargo, los casos se reproducen con frecuencia tal, que parecen ignorar la existencia de argumentistas dispuestos a dar fruto al cine escribiendo para él, puesto que sienten en imágenes, hechos y situaciones.

Les encanta, por lo visto, admirar en los rótulos de presentación el nombre de un autor de obra conocida y de una obra mucho más todavía. Es maravilloso, no cabe duda, visionar una obra literaria llena de refranes que con insistencia oímos de boca de nuestros abuelos, de nuestros padres, y más tarde por nosotros mismos, en un arte joven y audaz como es el cinematógrafo.

Además, es preciso repetir todos sus diálogos (propios de charlatanes o comadres) para evitar que pierda su esencia nativa, que fué

la literatura. Por lo demás, no interesa reproducir gráficamente las escasas descripciones de pueblos o paisajes que constituyen el único valor adaptable al cinematógrafo, de todo cuanto ellas encierran.

Para el público, esta clase de cine no es sino un libro que adopta nuevas normas de edición, perdiendo con ellas lo mejor de su contenido, que pudo ser su estilo original.

En resumen: que prefieren pagar una bonita suma por una obra exageradamente popular, siempre que el nombre del autor lo sea tanto como ella, a prestar atención a las nuevas argumentaciones de quienes escriben en letras lo que sienten en imágenes, pudiendo ser éstas más emotivas, más amenas, más cinematográficas y extraordinariamente más económicas.

Por esta y otras equivocaciones cometidas y adoptadas por nuestros productores en la actualidad, se han visto en la obligación de exponer buen número de periodistas que conocieron el fracaso de nuestro cine silente que caminó sobre idénticas rutas. Que es preciso olvidar los errores que les llevaron al fracaso, lanzándose por nuevos derroteros que puedan descubrir horizontes de avance cuya meta sea el éxito del cine español, que hasta ahora sigue su marcha accidentada, tropezando unas veces y cayendo otras en la zanja hambrienta de lo ridículo.

Todos lo han dicho. ¡Caminad hacia adelante si no queréis que otra derrota os alcance!

Y yo, sin embargo, pretendo llevarlos hacia atrás; tan atrás que es preciso recordar su más tierna infancia. «Aquellos felices tiempos en que se entretenían haciendo muñequitos de barro o nieve y en los que su ingenio se mostraba más fructífero que ahora, porque ponían el alma en su obra, sin preocupaciones de carácter monetario, ni trabas imperiosas en el aspecto social. Gradúen hasta encontrar la claridad, el objetivo de su imaginación y refresquen en su memoria los magníficos ejemplos que les enseñaron. Su imaginación entonces era clara, su concepto fantástico, pero puro. No reacio ni amanerado como el de hoy. Concebía su cerebro ideas acertadas o equivocadas, pero su concepto era puro, virginal y, solo por ello, merecía el aplauso».

Hoy, por el contrario, le obligan a imitar a quien quizá no comprende. Ya en su cerebro no nacen ideas. Sólo repite lo que otros dijeron, cambiando las letras en palabras sonantes que salen de boca de otros que, al igual de él mismo, se ven obligados a repetir, porque no sienten emoción en las frases que pronuncian maquinalmente.

Porque el cine es un arte de imágenes y resulta difícil convertir en ellas las palabras veloces que un charlatán escribió, cuando no solamente ignoraba las excelencias del cinematógrafo, sino que le negaba toda probabilidad de éxito.

Su nombre, a pesar de no ser más que un imitador, sube como la espuma, y él se siente orgulloso porque cree que ha dicho algo nuevo a los admiradores del cine, cuando sólo les ha dado a conocer con «detra» diferente lo que ya estaban cansados de saber.

¿Se creará un sabio? ¿Por qué no atiende a quienes le aconsejan con sinceridad?...

Porque ha olvidado algo que seguramente leyó cuando era niño y que hoy podría servirle de acertado consejo:

«Quien blasonando de sabio
A otros mira con desprecio,
A sí mismo se hace agravio
Y se acredita de necio.»

¿Será acaso que aspira a cerrar el paso a quienes pretenden subsanar sus errores? Pues bien sabe que no debe hacerlo. Otro de los ejemplos eficaces que de niños nos enseñaron, tanto a él como a nosotros, se lo advirtió entonces, y hoy le acusa porque no lo tuvo en cuenta:

«No niegues el pan al pobre
Que de puerta en puerta llama
Quizá te enseñe el camino
Que habrás de seguir mañana.»

Resulta, pues, imprescindible el tener presentes estos ejemplos copiados de los libros infantiles y que aumentan en eficacia al ser recordados por y para los mayores.

«Limpiemos de tonterías el cine español, impregnándole audacia y fuerza emotiva, para saciar cuanto antes esa avidez de emociones que hoy sienten sus admiradores. De lo contrario la nueva derrota será tan dura, que no cabe pensar en un resurgimiento de época como la que hoy atravesamos, y volveremos a llorar el segundo fracaso cinematográfico español; lo que dirá muy poco en favor del mérito artístico de nuestro pueblo».

EMILIO HERRERO

Pamplona, 1935.

CORREO DE BERLÍN

Lilian de vuelta a Berlín

LILIAN HARVEY, después de haber trabajado durante bastante tiempo en Hollywood y Londres, ha vuelto a Berlín, la ciudad de sus primeros éxitos. Será la protagonista de la nueva película de la Ufa «Las rosas negras», que representa un episodio de la lucha de Finlandia por su independencia. Este film se realiza en los idiomas alemán, francés e inglés. Lilian es secundada en la versión alemana por Willy Fritsch, como en las conocidas películas «El Congreso se divierte», «El vals de amor» y «Princesa, a sus órdenes!». Es interesante que esta película es la primera que se hará en versión inglesa por la Ufa después de un intervalo de dos años y medio. Director de escena, Paul Martin.

«El milagro de la aviación», en Inglaterra

Acaba de venderse a Inglaterra la película de Udet de la Terra «El milagro de la aviación». Extraordinariamente grande es el interés que la industria del film inglesa muestra por esta película. Hans Schneeberger, operador en jefe de esta película, fué contratado, a base de sus éxitos cinematográficos, para un nuevo film de aviación que ha de impresionarse en Inglaterra.

Bernard Shaw como autor de película

Según un manuscrito del autor, la casa Rota iniciará la impresión de la célebre obra «Pygmalion», de G. B. Shaw. Gustaf Gründgens representará el papel del profesor Higgins, Jenny Jugo la Elisa, Antón Edthofer al Pickering y Eugen Klöpfer al Doolittle. La puesta en escena se ha confiado a Erich Engel, quien trabajará en colaboración con Walter Wassermann. La música es de Theo Mackeben.

Distribución para el mundo entero: Tobis-Cinema.

El próximo film de Carlos Fröhlich

En los estudios de Tempelhof ha dado Carl Fröhlich la primera vuelta al manubrio de «Yo era Jack Mortimer», película distribuida en Alemania por Europa y vendida en el mundo entero por Tobis-Cinema. El principal papel está desempeñado por Adolf Wohlbrück. El manuscrito es de Thea von Harbou y R. A. Stemmler. Los de-

más papeles están distribuidos entre Marie Luise Claudius (que actúa en la película «Los dos reyes»), Sybille Schmitz, Hilde Hildebrand, Maria Loja y Eugen Gültorf. El operador será Reimar Kuntze.

Gigli filma en Berlín

El célebre tenor italiano Benjamino Gigli será el protagonista del gran film «No me olvides», de Itala Film G. m. b. H., distribuido por N. D. L. S.

Con Gigli colaborarán Magda Schneider, Hedda Björnson, Zoe Valeska, Siegfried Schürenberg, Kurt Vespermann, etc. La puesta en escena está confiada a Augusto Genina. Las vistas exteriores se están impresionando a bordo del trasatlántico «Europa».

Esta película fué vendida por Itala-Film antes de estar terminada a los países siguientes: Argentina, Brasil, Bulgaria, Finlandia, Grecia, Holanda, Italia, Yugoslavia, Austria, Estados Bálticos, Rumania, Suiza, Turquía y Hungría.

Dos nuevas películas de la casa Rota

Una película que nos enseñará episodios de los años de juventud de la reina Victoria de Inglaterra, se está preparando con el título «Años de juventud de una reina», por la casa Klagenmann para Rota.

Distribución para el mundo entero: Tobis-Cinema.

SUPRIMA CON EL DESUDORANTE YAWA



La transpiración de la frente



El sudor axilar



El sudor de los pies

POR HIGIENE...
POR COMODIDAD...
POR NO REPUGNAR
A LOS DEMÁS.

Evite los bochornos del sudor, porque así se lo exige la vida social moderna.

Use únicamente el

**DESUDORANTE
YAWA**

porque su eficacia es decisiva y porque es un producto garantido por los

Laboratorios Cera

Elaborado por la sección de productos científicos para la perfumería e higiene de los Laboratorios Cera, S. A., Vico, 18 y Copérnico, 35-39, Barcelona, bajo la garantía de su productor, Enrique Cera, Médico y Farmacéutico.

2. folio



e rueda en...



FRANCIA

- * Jack Forrester rodará en Arlés los exteriores de «La vie est belle», con Albert Prejean, Monique Rolland y Max Dearly.
- * René Sti prepara «La course aux Papas», con Michel Simon y Henry Rousell.
- * Abel Gance prepara «Lucrecia Borgia».
- * Jack Daroy va a rodar en Cannes «Vogue mon cœur».
- * Jacques Noussin rodará en Roma «Amour», en versión francesa e italiana.
- * Jean Dreville y C. F. Tavano, ruedan actualmente los exteriores de «Un coup de vent» en Florencia.
- * Armand Bernard y Chrystiane Delyne van a rodar «Sacré Léonce», de Pierre Wolff.
- * Jean Gourguet ha terminado «Les coulisses du Zoo», documental.
- * Dimitri Kirsanoff, en colaboración con Fred d'Orengiani, realizará «Les belles routes de France».
- * Marcel L'Herbier rodará en Tolón los exteriores de «Veille d'armes».
- * Maurice Cammage prepara «Un soir de bombe», con Suzanne Dehelly, Jean Dunot y el boxeador Marcel Thil.

INGLATERRA

- * Milton Rosmer ha emprendido la filmación de «The Guv'nor», con George Arliss, Gene Gerrard, Viola Keats y Evelyn Roberts.
- * En los estudios Gainsborough, Robert Stevenson y Jack Hulbert ruedan «Jack of all trades», con Jack Hulbert, Frances Day y Mary Jerrold.
- * Maurice Chevalier rodará en Londres «El amado vagabundo», según la novela de W. J. Locke.
- * Alexander Korda prepara las adaptaciones de «Hamlet» y «Romeo y Julieta».

ALEMANIA

- Henry Décour dirigirá la versión francesa de «Ville Anatole», con Jean Murat y Danielle Darrieux.
- * El film de Lilian Harvey «Rosas negras», va a ponerse en rodaje inmediatamente. Para la versión francesa han sido designados Jean Gallaud y Jean Pierre Aumont.

AMÉRICA

- Tim Whelan va a rodar «Murder Man», con Spencer Tracy.
- * George Archambaud rueda «Truenos en la noche», con Edmund Love, Karen Morley, Paul Cavanagh y Una O'Connor.
- * John Mc Sthal prepara «Magnificent obsession», con Irene Dunne.
- * Jack Holt rueda actualmente «Brisas en la tierra».
- * Ted Lewis va a rodar la comedia musical «Here Comes the Band».
- * Bajo la dirección de Sternberg, la Columbia prepara el rodaje de «Crimen y castigo», con el actor alemán Peter Lorre.

MÉJICO

- José Bohr prepara «Lupónini» en los estudios Duquesa Olga.

ARGENTINA

- En los estudios S. I. D. E. ha terminado la filmación de «La barra mendocina», interpretada por José Gola y Elsa O'Connor.
- * José A. Ferreira está dando los últimos toques a «Puente Alsin», con Miguel Gómez Bao, José Marzilli, Pierina Dealessi y Lita Ramos.
- * Luis Salawsky dirigirá «Primavera en Río» para la Regia Films.

Tómese una copa a la salud de Aurelio Pego

Ya están de vuelta.

Se han vendido centenares de ejemplares de

“COMO OVEJAS DESCARRIADAS”

uno de los libros más divertidos, informativos e interesantes. Unos pocos han vuelto a la casa editorial, porque los libreros necesitan espacio para nuevas publicaciones. De aquí que muchos lectores no hayan podido conseguir

“COMO OVEJAS DESCARRIADAS”

de AURELIO PEGO.

Pídalo directamente al editor. Gana una peseta.

“COMO OVEJAS DESCARRIADAS”

vale 5 pesetas. Usted envía 4 pesetas en giro postal, en el Correo, a EDITORIAL MORATA, Zurbano, 1, Madrid, y recibe el ejemplar a vuelta de correo. La peseta de beneficio puede gastarla como le plazca. ¿Por qué no una copa a la salud del autor?

Para hablar de Nueva York y del cine con exactitud y con agudeza, hay que leer

“COMO OVEJAS DESCARRIADAS”

de AURELIO PEGO.

Envíe un giro postal de 4 pesetas a:

EDITORIAL MORATA-Zurbano, 1-Madrid

Nieva, Porfiria Sánchez, Alfonso Muñoz, Luis de Heredia, Fernando de Granada, José Alfayate, Manuel Arbó y José Marco Davó, dirigidos por Luis Marquina, se sirvió un espléndido «lunch» por el imprescindible «barman» Perico Chicote. Los ilustres autores de «Don Quintín el Amargao», Carlos Arniches y Antonio Estremera, estuvieron también presentes en la simpática fiesta. Los periodistas de cine madrileños salieron muy bien impresionados de la nueva película nacional, promesa de un éxito que marque un jalón brillante en nuestra producción, y quedaron encantados de las atenciones recibidas por la editora y por el personal del estudio.

Valeriano León, protagonista de «Es mi hombre»

Cuando Benito Perojo fué en busca de Valeriano León para contratarle, el gran actor le dijo, con esa modestia y esa gracia tan característica en él.

—Pero tú crees que yo «sirvo pal cine»?
—Si lo dudara no vendría a proponértelo.
—Es que como tengo esta voz tan de poeta noctámbulo...
—¿Cuándo quieres que te probemos?
—¿Probarme? ¿Tú te has percatado bien de lo delgadito que estoy? Y no lo tomes a chiste; tantéame el homoplato y ya verás como te hace el efecto de una cacharrería.

La prueba se llevó a efecto en los estudios Roptence. Benito Perojo dió la orden de empezar y Valeriano León se vió envuelto en la luz de los grandes reflectores, que calentaban lo suyo.
—¿Me váis a tonificar por los rayos ultravioleta?—preguntó el simpático actor.

—Te vamos a probar...
—¿Asado o frito?
Y empezó la prueba, que consistió en decir un párrafo de la película. Valeriano León se puso a hablar en medio de un silencio de neófito. Y a poco, en los estudios todos reían estrepitosamente.
—¿Pero de qué se ríen estos señores?—preguntó un tanto amoscado Valeriano León.

—De ti—respondió Perojo—, porque lo estás haciendo como los propios ángeles.

—Bueno, eso de que lo hago como los ángeles es una figura retórica porque en tal caso lo haré como Pedro Botero, el de las calderas, pues con estos focos y el calor que traigo de la calle, estoy que me emparezéis en un panecillo y resulto un filete a la parrilla.

Las pruebas resultaron tan excelentes y maravillosas, que Benito Perojo le dió a Valeriano:

—Tú serás el protagonista. Eres mi hombre.
—¿Qué...?
—Nada, que vas a hacer el papel principal en mi película «Es mi hombre», la mejor obra cómica que preparo para la próxima temporada.

¿Quién es «Rataplán»?

En el café, un amigo me llama a su mesa.
—Te presento a Félix de Pomés, el subconsciente de «Rataplán». Mi sorpresa no es para descrita.
—Estaba verdaderamente interesado en conocer a usted por su «otro yo», que es como debo llamar a «Rataplán».
—En efecto; «Rataplán» soy yo; pero no me vaya a juzgar por los actos de mi doble personalidad, porque las circunstancias que los impulsan me son completamente ajenas.
—¿He de creer que es usted—«Rataplán»—un ladrón a la fuerza?
—«Rataplán», tan temible, tan misterioso, ni siquiera tiene sangre de pirata.

—Entonces, ¿qué es usted?
—Yo, Félix de Pomés, un incansable viajero que conoce medio mundo, un deportista entusiasta, pintor, dibujante, actor... Ya lo ve; actividades completamente inofensivas.

—¿Cómo ha podido usted adaptarse a la acción del héroe?

Filmoteca

—Porque «Rataplán», el personaje central de la película realizada por Paco Elías para la Cifesa, en todos conceptos, es un personaje digno, caballeroso, galante... «Rataplán» sabe vestir y enamorar; luchar y triunfar. Al fin y a la postre, «Rataplán» «se hace» en la lucha para demostrar una tesis.

Hasta ahora, el célebre ladrón me había interesado por sus actuaciones; desde el momento en que he hablado con «su intérprete» empiezo a sentir simpatía por él. Sin embargo, no debiera fiar mucho en lo que me diga, ¡se habla tanto de sus arditos, que bien pudiera ser yo víctima de uno de ellos!

He empezado diciendo que no buscaba a «Rataplán» para un reportaje, pero ahora quisiera conocer a fondo a Félix de Pomés para saber si el personaje es un reflejo del artista o si «Rataplán» se refleja en el actor.

«Nobleza baturra»

Las huestes que dirige Florián Rey han regresado de Borja, donde han estado por espacio de quince días rodando los exteriores de «Nobleza baturra», que protagonizan Imperio Argentina y Miguel Ligeró.

La producción en Barcelona

Los tres estudios de Barcelona, Orphea, Trilla-La Riva y Huet, están en plena actividad.

En Orphea están a punto de terminar «El malvado Caravel», con Antonio Vico y Antoñita Colomé.

En Trilla-La Riva trabajan desde hace bastantes días en «El secreto de Ana María», con Juan de Landa, Lina Yegros y Ramón de Sentmenat. Parece ser que aún tienen para rato, pues las cosas se hacen concienzudamente, tanto por el renombre de los artistas que en ella intervienen, como por la solvencia de los estudios y el desinterés de la firma productora, que nada escatima para la realización de un buen film.

En los estudios de la calle Lepanto se terminó el rodaje de «60 horas en el aire», con Alady, Lepe, Nolla y Fina Conesa; y «El paraíso recobrado», con Alady, Nolla, Lepe, Ruiz Paris, Antoñita Arqués y Mapy Cortes.

¿Qué más podemos pedir?...

El Tigre del Pacífico

(Conclusión)

—Sí, sí; ya lo veo, ¡Diablo con el hombre!... ¡Cómo se le ha mudado el gesto y qué dureza la de su mirada antes alegre y acariciadora!

Estamos a la puerta del «bungalow» en plan de despedida. Mi mano menuda y delicada, de raza decadente, se esconde entre las suyas, cuadradas y fuertes, como una paloma asustada.

—Me figuro—me dice—que no saldrá de su pluma otra cosa que no sea la que dé idea justa de nuestra conversación...

—No, no...

—Le advierto que tengo mal genio...

He estado a punto de decir todo lo contrario. Pero según iba escribiendo iba también recordando...

Es un tenista formidable, regatea, boxea, tira al blanco, salta...

Y he optado por decir la verdad... No por miedo, ni mucho menos... ¡Miedo yo!... ¡Pues si qué!... ¡Menudo geniecito me gasto!

¡Prudencia, prudencia!... Si no hay crónica escandalosa, por lo menos habrá tranquilidad.

EL DUENDECILLO GRIS

Ginger Rogers

(Conclusión)

su carrera descuidó un poco la de Ginger. En Nueva York, donde fué para asistir a la «première» de «Soy un fugitivo», fué tan aclamado, que el triunfo se le subió a la cabeza y se dejó seducir por por ciertos homenajes femeninos. El eco, atravesando todo un continente, llegó rápidamente a oídos de Ginger, quien, «ojo por ojo», se juntó el mismo día con Howard Hughes. Esto fué la ruptura.

Detalle curioso, como si el amor y el éxito no hubieran podido juntarse en la carrera de Ginger Rogers, a partir de esta ruptura empezó su éxito.

«La calle 42» así como «Vampiresas 1933», estaba dirigida por Mervyn Le Roy. Toda la troupe espiaba a los antiguos amantes, esperando de un momento a otro una «escenita». No hubo tal. Y fué entonces, cuando ella ya no significaba nada para él, cuando le dió la tan anhelada oportunidad.

El tercer amor, y por ahora el definitivo, es Lew Ayres.

El primer encuentro de Ginger

y Lewis tuvo lugar

el 10 de marzo

de 1933. Diez

minutos después

de su encuentro el

amor había causado

imponentes estragos

en sus respectivos

corazones.

Su romance amoroso

duró cerca de

dos años. Se les

veía pescando en

Catalina, o bien su

automóvil a la

sombra de un árbol

y ellos comiendo

sandwiches entre

besos y frases de

alta temperatura.

La madre de Gin-

ger se sonreía cuando

le hablaban de este

nuevo idilio. Pero un

día dejó de tomarlo a

broma cuando sorprendió

a Ginger con un libro

de cocina en la mano...

Todo se llevó a cabo

reglamentariamente.

Hubo esponsales. La

novia fué a New York

para comprar su trousseau...

Y el 14 de noviembre

de 1934, en la capilla

de Glendale, un padre

de la iglesia anglicana

bendijo la unión de

Virginia Katherine

Mc. Math con Lewis

Frederick Ayer. Estos

son los verdaderos

nombres de los contrayentes.

Los lazos del matrimonio

unieron no a dos

célebres estrellas del

cinema, sino a un

hombre y una mujer.

que, a pesar de su

anterior vida algo

particular, aspiraban

a una dicha normal y

legítima.

Hubo, naturalmente,

una comida de bodas,

blancas flores, pu-

ñados de confetti,

todo como si se

tratará de una boda

burguesa.

Solamente haremos

mención aparte de

la belleza de las

damas de honor:

Janet Gaynor y

Mary Briand.

★ ★

Ahora Ginger es dichosa, rica, tiene un marido simpático, una mamá muy previsora, una bella mansión y un nombre célebre. Sólo tiene un deseo. Interpretar un día «Elisabeth, la reina virgen». Si alguien se extraña de este deseo, responde con viveza:

—Veamos, qué tiene de particular. ¿No era también pelirroja?

Jean Desjardins

Para obtener la mejor agua mineral de mesa:

Sales LITÍNICAS DALMAU

Informaciones



La Columbia en España

Como resultado de las gestiones iniciadas por el señor J. H. Seidelman, gerente del Departamento Extranjero de la Columbia, acaba de instalarse en España una nueva entidad con el objeto exclusivo de distribuir el material de la productora en la península y colonias. El señor Seidelman hace esta declaración con la natural satisfacción de quien ve sus planes de expansión decididamente apoyados por los dirigentes de la compañía, señores Harry y Jack Cohn.

La nueva distribuidora española funcionará con el nombre de Columbia Films, S. A., con sede principal en Barcelona, y la dirección está a cargo del señor Bernardo Gottlieb, un elemento importante de la industria y persona conocidísima tanto en España como en Hispanoamérica.

Las películas de Columbia, que han tenido sonado éxito en España en años anteriores y la sincera aceptación del público español por su calidad artística, recibirán mayor impulso hoy que la nueva empresa, en su carácter de exclusiva, concentrará sus esfuerzos a la propagación única del material de la productora, que ha establecido sus oficinas en el 484 de la Avenida del 14 de Abril.

La prensa madrileña en los estudios C. E. A. durante el rodaje de «Don Quintín el Amargao»

La más lúcida representación de la crítica cinematográfica de Madrid han visitado la pasada semana los estudios de la C. E. A., en la Ciudad Lineal, para asistir al rodaje de las últimas escenas de la producción inicial de Filmófono como editora. Los periodistas, presididos por el culto redactor de «La Libertad» don Arturo Pérez

Casa Sorribas

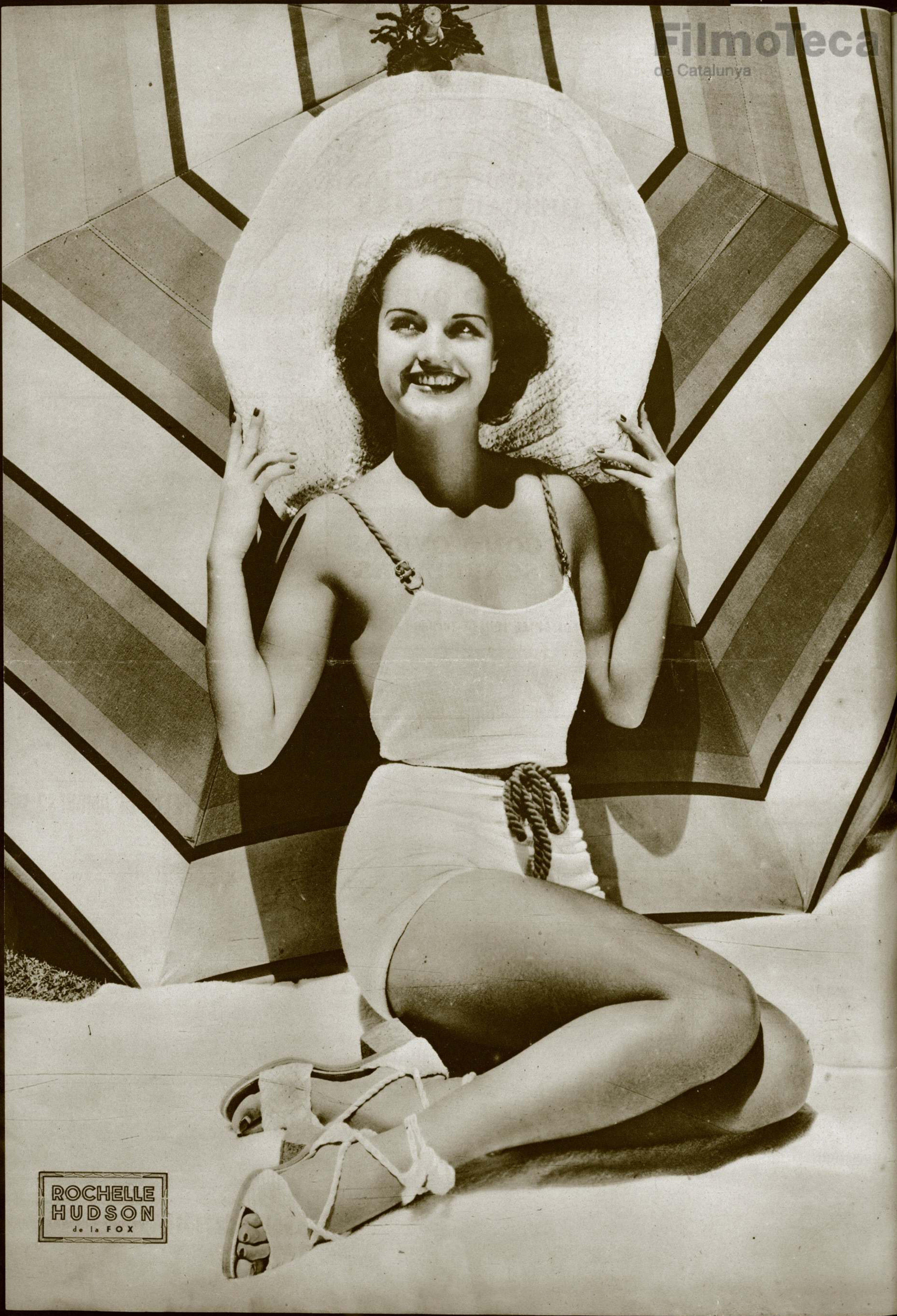
ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón). — Manco, 72 y Corribia, 17

Camarero, vocal electo del Consejo de Cinematografía, fueron recibidos y atendidos gentilmente por los señores Salgado y Rodiño, de la C. E. A., y por los altos empleados de Filmófono señores don Roberto Martín, don Fernando Remacha y el formidable dibujante Enrique Herreros.

El acto fué íntimo, cordial y simpático. Después de la filmación, en que intervienen Ana María Custodio, Luisita Esteso, Consuelo



ROCHELLE
HUDSON
de la FOX